

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

**Tesis previa a la obtención del título de: LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
SOCIAL**

TEMA:

**LUGARES E IMAGINARIOS SOCIALES DE LA PLAZA GRANDE DEL
CENTRO HISTÓRICO DE QUITO. CASO: GRUPO JUVENIL: "QUITEÑÍSIMO",
JÓVENES POR QUITO**

AUTORA:

MARÍA RAQUEL LINCANGO MORENO

DIRECTOR:

LEONARDO GABRIEL OGAZ ARCE

Quito, agosto de 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE GRADO**

Yo autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

María Raquel Lincango Moreno

1724523582

DEDICATORIA

A mi familia por alentarme siempre, y por su apoyo infaltable en mi vida; sobre todo agradezco a mis padres, Aníbal y Cecilia porque son el pilar más importante en mi vida; además, de ser un ejemplo de paciencia y AMOR recurrente.

A mis amigos universitarios les dedico la constancia, gracias por las ocurrencias diarias y sobretodo GRACIAS por la constancia de ESTAR; a mis hermanitos y amigos incondicionales: Gustavo Betancourth, Víctor Solano, Amelia Salazar, Esteban Sacoto, Carla Ledezma y Cinthia Márquez, por su amistad y su cariño.

A mis pocos amigos, a los de AHORA y a los de SIEMPRE.

A mi abuelita Charito, por ser ejemplo en vida.

A mi compañero de historia: Raúl, por el amor, la paciencia, por el día a día; en fin, por no dejar que desista! Te amo siempre.

También a todos/as quienes aparecen en este texto con sus testimonios, gracias por su tiempo y sus confidencias; a Carlos Llumiquinga, Analía Castillo y a todos “los quites”, siempre serán los mejores “Wambras de Quito” un ejemplo de dedicación y amor por lo que hacen.

En fin a todos quienes han aportado para que cada día sea una persona mejor.

Siempre sonrisas

AGRADECIMIENTO

A la Universidad Politécnica Salesiana, por el aprendizaje brindado.

Mi gratitud eterna a Armando Grijalva, por ser amigo, profesor y guía; por las enseñanzas diarias y el tiempo compartido.

Miles de gracias a mi Utópicos y Utópicas: Esteban Sacoto, Carla Ledezma, Paola Castillo, Diana Chóez, Oscar Guaygua, Alejandro Pérez, Emilia Ramírez, Liseth Sánchez, Anaís Estrada, Fabricio Rauber, Soledad Soto, Pablo Ramos, Nicole Arias; porque compartir conmigo el sueño de hacer Utopía.

A mí querido director de tesis, Leonardo Ogaz, por su amistad y tiempo.

GRACIAS SINCERAS.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
COMUNICACIÓN Y CULTURA	4
1.1. Comunicación.....	4
1.1.1. Paradigmas Comunicacionales.....	6
1.1.2. Estudios Culturales	10
1.1.3. Comunicación y desarrollo (Propuestas Alternativas).....	13
1.1.4. Comunicación y Ciudad.....	15
1.2. ¿Qué es la cultura?.....	16
1.2.1. Comunicación y Cultura	18
1.2.2. Cultura e identidad Cultural	19
1.3. ¿Qué son los lugares e imaginarios sociales.....	21
1.3.1. ¿Qué son los imaginarios?.....	22
1.3.2. ¿Qué son los lugares y no lugares?	26
1.3.3. Construcción de imaginarios sociales y lugares en la Plaza Grande de Quito.	28
CAPÍTULO II	
EL JOVEN Y EL ESPACIO URBANO	35
2.1. ¿Qué se entiende por joven?.....	35
2.1.1. Conceptos de juventud	36
2.1.2. Los jóvenes en el Quito moderno.....	37
2.1.3. El joven popular y la identidad cultural quiteña.	38
2.2. Quiteñísimo, jóvenes por Quito.....	40
2.3. Espacio público.....	41
2.3.1. ¿Qué entendemos por Espacio Público en la época contemporánea?.....	42
2.3.2. Antropología del Espacio	46
CAPÍTULO III	
PRODUCCIONES CULTURALES EN LA CIUDAD ACTUAL	52
3.1. Las nuevas representaciones sociales.....	54
3.2. La Plaza Grande del Centro Histórico de Quito (Breve Reseña Histórica).....	55
3.3. El joven Quiteñísimo, como actor de la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito.....	60
CAPÍTULO IV	
DESARROLLO DE LA PROPUESTA	62
4.1. El documental como medio de sociabilización.....	62
4.2. Aspectos técnicos.....	66
CONCLUSIONES	68
LISTA DE REFERENCIAS	75

ÍNDICE DE ANEXOS

Guión para Documental (Anexo 1).....	78
Modelo guía de observación de campo: Ficha etnográfica (Anexo 2).....	82

RESUMEN

El creciente desarrollo de la ciudad ha posibilitado la difusión de imaginarios, que en la actualidad se han constituido como situaciones individuales que se experimentan en los espacios públicos de las ciudades.

Esta investigación resultó de un análisis exploratorio sobre los imaginarios sociales y lugares de la Plaza de la Independencia de Quito, permitió determinar como la formación cultural configura las identidades urbanas entre las personas que conviven en este espacio para actualizar el conocimiento social de la ciudad.

Palabras Clave: Comunicación, imaginarios, ciudad, representaciones sociales.

ABSTRACT

The growing development in the city has enabled the dissemination of imaginary; actuality has allowed the dissemination of imagery, which now has become as individual situations experienced in the public spaces of cities.

This research was an exploratory analysis of the social imaginary and places of the Plaza de la Independencia of Quito, allowed to determine how cultural training set urban identities among people living in this space to update the social knowledge of the city.

Keywords: Communication, imaginary, city, social representation.

INTRODUCCIÓN

La investigación consiste en un análisis exploratorio sobre los imaginarios sociales y lugares de la Plaza de la Independencia de Quito, que permita determinar como la formación cultural configura las identidades urbanas, entre las personas que conviven en este espacio, frente a su capacidad para actualizar su conocimiento social en una ciudad de cambios vertiginosos.

Lleva como título: “LUGARES E IMAGINARIOS SOCIALES DE LA PLAZA GRANDE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO. CASO GRUPO JUVENIL: “QUITEÑÍSIMO”, JÓVENES POR QUITO”.

La propuesta es analizar a la “Plaza Mayor” Quiteña, como un espacio geográfico lleno de particularidades muy significativas; al constituirse en un sitio que tiene un gran índice de desarrollo humano. Esta plaza posee uno de los índices de urbanidad más altos en el país; además de las crecientes necesidades que el ciudadano va enfrentando.

Esta dualidad de elementos le confiere características que pueden ser interesantes de explorar, en términos de relación entre identidades y desarrollo urbano. En particular, interesa comprender cuáles son los significados asociados a esas identidades en la población juvenil principalmente; ya que en los últimos años esta generación enfrenta nuevas demandas sociales, una multiculturalidad (Lo que hace referencia a: nuestra sociedad actual como una sociedad en la que existe diversidad de grupos y una cultura diferente: ambas coexisten en un mismo espacio geográfico) creciente y una comunicación con diversos lenguajes. A través de metodología cualitativa, se utilizará al grupo focal y a varias personas involucradas en la cultura para la realización de entrevistas semi-estructuradas, las que nos dejarán determinar los elementos que forman parte de la pertenencia identitaria de la gente en la Plaza de la Independencia Quiteña.

La intención final es destacar la construcción de imaginarios sociales de la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito en un producto audiovisual que vivifique los efectos de esta investigación. En relación con esto último, se desarrollarán cuatro capítulos en base a temáticas de las que se desprenderá el análisis de los imaginarios sociales, estos son:

1. Comunicación y Cultura
2. El joven y el espacio urbano
3. Producciones Culturales en la ciudad actual
4. Desarrollo de la propuesta

Primero nos centraremos en el cumplimiento del primer objetivo planteado: 1. Realizar una descripción de lo que sería construcción de imaginarios sociales de la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito en base a una caracterización teórica apropiada. En el capítulo I, enfrentaremos a la Comunicación y Cultura, como manifestaciones de una totalidad en continua configuración; la cultura, es la manifestación humana que se convierte en un instrumento adaptativo, y que ha sido imaginado, construido y controlado por el ser hombre, (Guerrero, 2002, pág. 5) no puede hacer un reduccionismo a sus expresiones simbólicas, ya que estas dan cuenta de que los sujetos construyen significados acorde a sus experiencias y realidad. Para caracterizar teóricamente a la comunicación haremos una introducción a la Escuela de Chicago para abordar luego al funcionalismo que nos deja considerar a la cultura popular como una “batalla” por obtener un liderazgo cultural que se empeña en las mediaciones auténticas que aseguren hegemonía sobre un grupo en una “totalidad social”.

Daremos un breve recorrido por el Estructuralismo, que nos guiará en el enfoque hacia los Estudios Culturales y a su teoría: medios y cultura popular conjuntamente con la teoría de la negociación cultural para la comunicación y el desarrollo; haremos una

caracterización de lo que constituyen los estudios culturales y su aparente conexión con la “posmodernidad”.

Para el capítulo II, se planea un análisis que explique los diferentes problemas y fenómenos sociales que enfrenta la población juvenil en este espacio urbano; a tal modo de entender la situación del joven quiteño paralelamente al crecimiento de la ciudad.

Se presentará a “Quiteñísimo”, Jóvenes por Quito y su trabajo en promoción cultural en la ciudad frente a los nuevos patrones para las relaciones sociales-comunicativas que los jóvenes integran a sus vidas, a través de nuevos lenguajes que se manejan en cotidiano.

El capítulo III en cambio, nos vinculará con las personas que hacen, viven y comparten la ciudad con su identidad y las Producciones Culturales que representan lo que somos en la actualidad y nos cuentan lo que fuimos en el pasado que de alguna manera continuamos viviendo.

El capítulo IV, nos vincula con el producto final, un documental sobre la importancia de los lugares e imaginarios sociales como espacios de vinculación y socialización, siendo una estrategia comunicativa el diseño y la producción de este producto audiovisual que permitan comprender de mejor manera los imaginarios que se construyen sobre Quito desde uno de sus escenarios representativos: la Plaza Mayor.

Ante lo expuesto y mi interés en la cultura, pienso que esta investigación es el inicio de un largo recorrido hacia el trabajo por mi ciudad; “No pienso que el conocimiento es cerrado, pero creo que la política es imposible sin lo que he denominado un ‘cerramiento arbitrario’ [...] Es un asunto de posicionalidades” (Hall, 1992, pág. 278), tengo la convicción de que al entender los nuevos tópicos urbanos las acciones humanas pueden ser más dialogantes y participativas.

CAPÍTULO I

Comunicación y Cultura

Hoy en día la ciudad de Quito, se ha convertido en un espacio clave en el momento social, para interpretar los diferentes procesos históricos que van surgiendo dentro de la urbanidad; a menudo se ha estudiado la ciudad desde ámbitos como su estructura social-espacial, planificación y economía; pero no se han dedicado investigaciones profundas a la construcción de imaginarios que la gente hace de su cotidianidad.

En el capítulo en desarrollo, se realizará una breve caracterización teórica que posibilite entender los imaginarios sociales de la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito desde sus particularidades y significados en nuestra cultura.

En su primera parte se presenta una breve conceptualización de comunicación, para continuar exponiendo a la Escuela de Chicago, al Funcionalismo y Estructuralismo; ahondaremos también en los Estudios culturales que siendo escuelas de la comunicación que nos acercarán a las teorías propicias para el desarrollo de nuestra propuesta. Así mismo, nos vincularemos con los conceptos de comunicación y cultura, identidad y ciudad para ingresar al mundo de los imaginarios sociales como reflejo condensado de la sociedad de hoy.

Para dar concluido este capítulo, se analiza la construcción de imaginarios como un intento por entender la articulación de la visión y formas de imaginar la ciudad que la gente tiene-piensa y crea; todo esto nos permitirá entender los valores particulares que la cultura tiene en el Quito actual y específicamente en la zona de análisis, la Plaza Grande del Centro Histórico.

1.1. Comunicación

Situar a la comunicación dentro del ámbito cultural nos deja comprender la sociedad y algunas de las dinámicas que se desarrollan al interior de ésta, para ello se la expone desde diversas conceptualizaciones.

La palabra comunicación deviene del latín *communis* que significa común y nos remite rápidamente a una idea de comunidad e interacción, en este mismo sentido Gerald Miller (comunicólogo) considera que la comunicación es el proceso dinámico que fundamenta la existencia, progreso, cambios y comportamiento de todos los sistemas vivientes, individuos y organizaciones.

Como se observa, el proceso de comunicación se maneja con bidireccionalidad; es decir, existen dos partes involucradas - emisor y receptor - quienes dan comienzo a este proceso y construyen el mensaje; después se envía su contenido a un receptor, quien analiza la información para reconstruir el mensaje a la luz de sus experiencias, las que dejarán al individuo sintetizar la información recibida.

La comunicación, es el vehículo fundamental que permite pensar en la idea de una comunidad creciente en la gran esencia del espacio social que es la cultura; según Marela Briones, la comunicación es el conjunto de relaciones sociales y su producto, esta frase nos deja dar continuidad al desarrollo de este capítulo.

Cabe agregar que para lograr una buena comunicación es imprescindible el uso del lenguaje, que se desarrolla con los diversos procesos de sociabilización y a través de una forma sistemática de accionar que da lugar a que los mismos actores sociales promuevan un proceso de diálogo: imaginario-comunicacional.

Según Berensol, (Sociólogo y comunicólogo estadounidense dedicado al conocimiento de las relaciones entre medios de comunicación y política; mostró interés por el desarrollo de las ciencias de la comunicación.) la comunicación es la “transmisión de información, ideas, emociones, habilidades a través de palabras, imágenes, figuras, gráficos, entre otros”; gracias a este tipo de manifestaciones, la comunicación tiene connotaciones que se resumen en un traspaso de información; desde un emisor en forma de mensaje, hacia un receptor; pero para que este proceso resulte eficaz se requiere respuestas que demuestren interés, comprensión y preocupación de las siguientes formas de mensaje tal como indica Hersey. (1998)

La comunicación es un proceso interpersonal en el que los participantes se expresan algo de sí mismos, a través de signos verbales o no verbales, con la intención de influir de algún modo en la conducta del otro; de todo esto se desprende la idea que Paulo Freire expone en su texto ¿Extensión o Comunicación? Diciendo, que la comunicación implica una reciprocidad, una relación dialógica que no puede romperse, comunicar es comunicarse en torno al significado significante. (Freire, 1991, pág. 75)

Dadas las condiciones que anteceden, es necesario considerar que para la elaboración de esta tesis se recurrirá principalmente a entender el funcionamiento de la comunicación, desde el funcionalismo y estructuralismo como escuelas comunicativas que fundamenten la investigación, además de las nociones teóricas de los estudios culturales que serán expuestas a continuación.

1.1.1 Paradigmas Comunicacionales

A raíz del progreso de nuestras sociedades ligadas al avance del pensamiento científico se fue marcando un cambio radical en la visión del hombre, no solo frente a la comunicación y a la ciencia, sino que a partir del último siglo se dio cabida a un sin número de teorías, (estudios culturales) que consienten entender la pluralidad y contextualidad de lo que llamamos: prácticas sociales contemporáneas.

La modernidad estuvo basada en la razón, la ideología y apoyada en la ciencia, juntas han dado sentido a la historia; tras su consolidación, surge también el capitalismo (Periodo de la revolución industrial) sistema que significa una modernidad en pleno desarrollo; desde 1800 se afianzan la mayoría de los inventos tecnológicos, de la mano de las primeras bases científicas y las concepciones de las “ciencias de la comunicación”. Para Saint Simon, la sociedad es un entramado que funciona como un tejido de redes, coherente y organizada; haciendo un aporte para esta última idea diremos que la comunicación esta inter y macro relacionada, en tal sentido todas las ciencias se comunican con todas las ciencias.

La ciudad, es considerada hija de la modernidad porque los inventos se situaban en ella y al mismo tiempo, es el lugar donde la comunicación funciona desde tres aristas: **distribuidora**: carreteras, vías, arquitectura; **reguladora**: gestión de relaciones centro-periferia; **propagadora**: influencia de los medios de comunicación del centro a la periferia.

Más tarde, y en consecuencia de todo este proceso de cambios, se entiende que la ciudad es un multiescenario de comunicación donde la cultura está presente intrínsecamente, en este nivel ambas cimentan procesos de relación (población-ciudad) que permiten la coincidencia de cientos de percepciones colectivas.

Las tres principales Escuelas de Comunicación: Escuela de Chicago, Escuela de Frankfurt, Escuela de Palo Alto, nacen inspiradas en el apareamiento de las tecnologías a partir del siglo XX en el que se abandonan etapas arcaicas.

Escuela de Chicago

Desde 1910, la comunicación en los Estados Unidos está vinculada al proyecto de una ciencia social sobre bases empíricas: la Escuela de Chicago; a partir de 1900 los primeros estudios de esta Escuela se destacan por dar mucha importancia a los medios de comunicación en la sociedad; los teóricos de esta escuela de comunicación objetan el modelo clásico de comunicación: emisor-mensaje-receptor, para tomar como metodología base a la Etnografía; proceso sistemático de aproximación a una situación social, que estudia las costumbres y tradiciones de los pueblos.

Entonces, por primera vez, es posible hablar de una “sociedad de la información”; ya que la etnografía se interesa por cómo la gente se comporta, como actúa-interactúa, con el propósito de descubrir sus creencias, valores y motivaciones. Al mismo tiempo en esta época se iniciaron un conjunto de estudios sobre pobreza y marginación, dando gran importancia a la dimensión humana, en relación con esto Paulo Freire diría que no hay pensamiento aislado, así como no hay hombre aislado (Freire, 1991, pág. 74)

Otra de las líneas de pensamiento de Chicago es el pragmatismo, mirada sociológica que se configura como la aportación más significativa de los Estados Unidos a la filosofía occidental; consideraba como válido aquel conocimiento que se basaba en la experiencia y se reducía a ella, concibiéndola como una acumulación progresiva y una organización de los datos sensibles pasados o presentes. El pragmatismo indica que todos los fundamentos deben tener una base significativa, tal como se puede entender al Sociólogo Robert Ezra Park, con sus estudios sobre la comunicación y su Ecología Humana (ciencia de las relaciones con el entorno); este autor piensa a la ciudad desde la concepción de laboratorio social, lugar en el que mediante la observación se puede entender las relaciones sociales en tres niveles:

- Biótico: relaciones étnicas-primarias de los emigrantes y sus problemática de integración.
- Sociocultural: regulador del sentido social
- Ecológico: integración de los niveles anteriores.

Por su parte George Simmel, estudia a la Ecología Humana desde la idea de que el ser humano se encuentra en constante cambio: competencia-lucha, por el espacio y relación con el medio. La etnografía y ecología humana, parten de la obtención de datos a partir de experiencias de “primera mano”, a través de entrevistas y fotografías de su contexto social. Para Habermas, (1987) la comunicación hoy, está vinculada a la búsqueda y defensa de una racionalidad diferente a la instrumental; es decir, a la racionalidad que emerge de la experiencia de socialidad que contiene la praxis comunicativa cotidiana y al cambio cultural que conecta las nuevas condiciones del saber.

Funcionalismo-Estructuralismo

La corriente teórica del Funcionalismo se apoya en varias disciplinas del conocimiento social para lograr abarcar a los medios, la cultura y la sociedad; desde un punto individual y colectivo. El determinismo tecnológico, doctrina filosófica que revisa la relación ciencia-tecnología-sociedad, dice que “las fuerzas técnicas determinan los cambios sociales y culturales razón por la que es políticamente debilitante.

Se lo conoce también como la “teoría de la globalización”, porque se enfoca en el estudio de los efectos que los medios masivos de la comunicación tienen en la sociedad; además, se caracteriza por explicar la persistencia de las prácticas sociales y sus efectos en un sistema social.

Tal como se ha visto, el funcionalismo reformula la idea de racionalidad, asumiendo a ciertas prácticas irracionales como inteligibles al captar sus funciones sociales; ante la situación planteada surge este argumento funcionalista: los requisitos funcionales deben cumplirse para que sobreviva una sociedad determinada, las prácticas sociales sólo cumplen una función si conducen a la satisfacción de las necesidades, según Malinowski, para este autor el funcionalismo tiene fundamento en las necesidades que satisfacen a la sociedad y por cada función hay una diferente institución; el ámbito cultural es donde el humano adquiere mentalmente hábitos y pensamientos para estar socialmente activo.

Desde esta mirada la ciudad es un sistema funcionalista atrapado en un lógamo de necesidades integradoras de las culturas; con respecto a esto decimos que el tinte funcionalista es compatible con los rasgos principales del estructuralismo: los sentidos nos enseñan - los sentidos engañan - que los medios de comunicación son condicionantes para codificar o reforzar lo que en la sociedad tiene ya un sentido.

En las últimas décadas aparecen nuevos esquemas de relaciones fundamentadas en la comunicación; el estructuralismo en este sentido trata de elaborar estrategias investigativas capaces de dilucidar las relaciones sistemáticas y constantes que existen en el comportamiento humano, individual y colectivo; las estructuras son las relaciones profundas que no se perciben conscientemente y que limitan la acción humana.

Nikolas Luhmann, difunde la idea de un neofuncionalismo que presta atención a las interconexiones existentes entre componentes de un sistema social; según él, las sociedades contienen formas de comportamiento distintas a las que solamente los ciudadanos pueden acceder a manera de un nuevo patrón de relación cultural.

Debido a esto, es primordial conocer el concepto de estructuralismo: “La estructura se entiende como una totalidad basada en los principios de autorregulación y transformación”; por sobretodo es un movimiento heterogéneo que en principio pretendía elaborar teorías objetivas y verificables hoy se dedica a estudiar al hombre desde fuera, con esto quiero decir que el hombre pasa a ser sujeto de la historia y de la cultura, a la par que produce y reproduce la ciudad, porque también la percibe. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 72)

Para ilustrar esta última idea y de acuerdo con Néstor García Canclini, la lucha a través de las mediaciones culturales no da resultados inmediatos ni espectaculares. Pero es la única garantía, de que no pasemos del simulacro de la hegemonía al simulacro de la democracia: evitar que una dominación derrotada resurja en los hábitos cómplices que la hegemonía instaló en nuestro modo de pensar y relacionarnos.

1.1.2 Estudios Culturales

Todavía pensamos que importa cómo son definidos y conceptualizados los estudios culturales. Aunque la pregunta de “qué son realmente los estudios culturales”, podría ser imposible de especificar para todos los tiempos y lugares, consideramos que en un contexto dado, los estudios culturales no pueden ser simplemente cualquier cosa. (Grossberg, Nelson, & Treichler, 1992, pág. 3)

Enfrentando esta cita, iniciaremos una discusión sobre los estudios culturales desde su formación, la Universidad de Birmingham, Escuela de Estudios Culturales Contemporáneos; que se supone como la “nueva izquierda inglesa”, confronta con un modelo de enajenación y la enriquecedora crítica cultural; a partir de 1964 se habla de Estudios Culturales como práctica intelectual, con una clara vocación política.

La Teoría Crítica Frankurtniana, es otra forma de politizar la teoría y lo político, pero no es la forma de los estudios culturales; en referencia a Agger, los estudios culturales son una teoría crítica o metodología vacua, para la lectura de los textos culturales carentes de

anclaje político real, desde un concepto expansivo de la cultura los estudios culturales tienen muchas historias y legados. (Agger, 1992, pág. 60)

Ante el conservadurismo del paradigma dominante, los estudios culturales son el campo de reacción a todas las ideas conservadoras de la época; ante esta noción, el teórico Louis Althusser destaca, existe una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia; la misma que logra que los estudios culturales están argumentados con un contextualismo radical: el estudio de contextos concretos, que significa entender la cultura desde los propios términos de los miembros de esa cultura; Ien Ang lo conoce como la forma en que las personas interpretan, analizan y entienden el mensaje de un medio.

Stuart Hall, (Jamaíquino dedicado al estudio transdisciplinario de los estudios culturales) reconoce que los estudios culturales han sido -y deben ser-, formados de interrupciones en sus trayectorias y la misión percibida, sobre todo, desde el principio-; sin embargo, lo que es estable en la vida cultural es una comprensión gramsciana de "conocimiento coyuntural" (conocimiento situado por circunstancias políticas e históricas).

En su texto "Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales" comenta que la vocación de los estudios culturales ha sido la de permitir a las personas entender lo que está sucediendo y especialmente proporcionar maneras de pensamiento, estrategias de sobrevivencia, sobretodo de resistencia a todos los excluidos en términos económicos, políticos y culturales. (Hall S, 2010, pág. 52)

En este orden de ideas, se entiende que los estudios culturales comprenden las relaciones de poder, generadoras de la emergencia y particular configuración de una serie de prácticas o hechos sociales vinculados unos a otros. Tal como lo anota Catherine Walsh' investigadora, profesora y Directora del Doctorado en Estudios Culturales; "En América Latina, todavía se confunden los estudios sobre la cultura con los estudios culturales [...]" (Walsh, 2003, pág. 23), razón por la que es necesario establecer una definición clara de cada uno para no generar confusión a lo largo de la investigación.

Los estudios culturales en nuestro continente se han desarrollado principalmente por: Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini; quienes se han encargado de revisarlos en sus múltiples genealogías; “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera”, siguiendo esta cita planteada por Barbero cabe agregar que los estudios culturales deben ser comprendidos como una comunidad transnacional de argumentación, en la cual confluyen diferentes locus de enunciación y tradiciones intelectuales.

Ahora bien, se indica que no existen Estudios Culturales sin vocación política, también ellos son una red en la cultura, avanzando en pluralidad, con la misma producción de conocimiento que interviene en la realidad para democratizarla.

Para varios autores, los estudios culturales se encuentran en un proceso de reformulación, algunos prefieren llamarlos “estudios sobre la cultura o de la “cultura y el poder”, Daniel Mato prefiere llamarlos “estudios de la cultura y el poder. García Canclini por ejemplo, califica esta situación a manera de “malestar/es” culturales, él hace una distinción entre los estudios culturales latinoamericanos y los estudios culturales anglosajones, los primeros tienen que ver con la historia reciente e investigación empírica, propia de las ciencias sociales, mientras que los segundos se preocupan mucho más por las Ciencias Humanas.

En igual forma los estudios culturales están presentes en diferentes épocas; se han citado en investigaciones empíricas para las ciencias sociales y han apoyado para que la antropología, el arte y las políticas culturales, continúen tejiendo una trama de escrituras más cercanas a las humanidades.

Para Armand Matterlard, los estudios culturales han adoptado desafíos de lo global y de lo mundial logrando un amplio conjunto de metadiscursos, sin asumir teorías complejas que den cuenta de los profundos cambios surgidos en lo social. “Presas de los condicionamientos del tiempo corto, del tiempo de lo desechable, sin otro horizonte que el de la decodificación del presente, en el que todo parece estar en juego, los estudios

culturales se han desviado de la pregunta sobre el sentido del orden social y productivo que se genera a escala mundial”. (Mattelart & Neveu, 2002, pág. 144)

Los diversos imaginarios que se manejan en torno a los Estudios culturales son el resultado de la articulación entre matrices culturales y los procesos de modernización, Stuart Hall, explica que los estudios culturales son una conceptualización “sin garantías” -sin reduccionismos de ninguna clase-; siempre atentos a comprender, desde lo concreto y en su singularidad, los densos amarres e intersecciones entre el poder y la cultura.

En este sentido, las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin (De Certeau, 2007, pág. 105); no obstante, los imaginarios son formas humanas “inventadas” y experiencias valederas en la urbanidad de hoy, que necesitan de un gran número de personas con capacidad para imaginarse a sí mismas en un nuevo papel, una nueva situación, en nuevos proyectos colectivos a través de los cuáles es posible imaginar una ciudad distinta.

1.1.3 Comunicación y desarrollo (Propuestas Alternativas)

El mundo actual está cargado de manifestaciones y modelos de comunicación y desarrollo; no solo las comunicaciones están atravesando a otros campos disciplinarios, sino que las manifestaciones simbólicas hoy en día buscan un proceso de grupos cimentados más allá, donde sea posible visualizar a los actores desde su trabajo, sus demandas y sus necesidades: el diálogo.

En ese mismo sentido los procesos construyen y consolidan nuevos acuerdos entre sujetos y grupos; en cuanto a las relaciones sociales, se producen cambios importantes en las bases de la integración social y las formas de lealtad y solidaridad social correspondiente. (Girola, 2007, pág. 23)

Hoy “la ciudadanía requiere existir a modo de relación social para funcionar como un modo de relación política”, (Acosta, 2000, pág. 14) en esta misma línea Jean Baudrillard afirma; que la comunicación está fundada sobre un postulado: “la primacía de la operación sobre la calidad de la acción humana”, “hacer”, cuenta más que “actuar”, lo que conlleva a la comunicación humana a un debilitamiento del mensaje y con él las funciones referenciales.

De igual manera es importante recordar, que la comunicación no deja de ser un espacio combinatorio de varias dimensiones, que se observa en un debate constante con quienes sostienen a la realidad social constituida discursivamente, entonces lo único existente va existiendo es el “discurso”. (Hall, 2010, pág. 11)

Ante estas experiencias de comunicación y desarrollo vinculadas estrechamente a la realidad social, podemos decir que la comunicación maneja procesos integradores de educación e información; razón por la que está ligada directamente al desarrollo incesante, además, de la nueva tecnología.

Para ello, Cristóbal Cobo, Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Periodista. Doctor en Ciencias de la Comunicación, PDH por la University of Oxford, propone un “aprendizaje invisible”, para construir un paradigma de educación que resulte inclusivo, que no se anteponga a ningún planteamiento teórico en particular, y que ilumine áreas del conocimiento hasta ahora desatendidas. (Cobo, 2010, pág. 11)

Esta cita resulta oportuna, en la medida en que actualmente una nueva ecología de comunicación permitiría explicar las alternativas en cuanto a tecnología que se necesitarán a futuro y que en esta investigación será útil para plasmar el análisis investigativo en el documental previsto, como un caso para ver y aprender; más no netamente como un avance tecnológico.

Hechas las consideraciones anteriores, es oportuno decir que la comunicación para el desarrollo permite articular distintos medios de comunicación para construir proyectos

sociales que sean resultado de la conjunción de actores de la comunicación y ciudad; la idea final es repensar el desarrollo desde nuestra cultura e identidad; porque cuando hablamos de memoria urbana, no podemos olvidar que las cosas nos hablan, que el lenguaje posee sus usos privados y públicos, que desde la ciudad, desde fuera podemos ver la memoria urbana de la que tanto se habla hoy, aquella que nos remite a una profunda relación con el pasado. (Silva, 2008, pág. 90); así tendríamos una visión más amplia de las experiencias urbanas sobre el escenario que es la ciudad.

1.1.4 Comunicación y ciudad

Hablar de ciudad, es pensar en “pluralidad” de actividades y personas, a sabiendas de que ésta se construye en lo colectivo para materializarse en una hechura de espacios cambiantes; de manera general es necesario trabajar sobre la comunicación y los imaginarios de ciudad; y para los propósitos de esta investigación citaremos algunos conceptos de lo que significa ciudad, sin olvidar que la ciudad es el lugar donde la persona hace y se hace en sociedad, con sus singularidades y sentidos en el tiempo.

La ciudad es una gran concentración de espacio y entrelazamientos, que intercambia constantemente diversidad, cultura, problemas y perspectivas; Michel Certeau, considera que la ciudad ofrece la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras. (De Certeau, 2007, pág. 106)

Esta primera idea propone a la ciudad como un escenario de comunicación poseedor de múltiples voces e imaginarios, la ciudad es un lugar de transformaciones, apropiaciones y objeto de intervenciones; pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos; es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad. (De Certeau, 2007, pág. 107)

En este sentido la ciudad de Quito coexiste entre la cultura y la sociedad; al ser una ciudad capital es un tejido urbano provisto de identidad simbólico-cultural, en la que habitamos, construimos y percibimos la vida de manera distinta, la ciudad como *modus vivendi* es tanto un reto como una amenaza, tanto fascinación como riesgo. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 11)

De la misma manera, la ciudad es un polo de desarrollo integral donde la vida es como un relato continuo, un relato dador de sentido... traza y registro de viajes pasados (Hall & Du Gay, 2003, pág. 48). La Plaza de la Independencia es un centro de convergencia que adopta un sincretismo entre la sociedad, las formas de vivir la ciudad, la idea de migración y los transeúntes que nunca faltan, quienes hacen de la ciudad un sistema de comunicación e información: las ciudades no solo son el lugar fundamental de la concentración de la población, son la diversidad y de la heterogeneidad en su máxima expresión; social, económica, cultural, política, etc. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 81)

En torno a las citas mencionadas es posible remitirnos a una famosa frase de Baudelaire, la forma de una ciudad cambia más rápidamente que el corazón de un mortal; porque es indispensable generar en la persona una familiaridad con la ciudad y de este modo continuar haciendo ciudad, desde una comunicación social que permita la participación de la población en su ambiente urbano inmediato.

1.2. ¿Qué es la cultura?

Al concepto de cultura, le caben tantos significados en la sociedad tan dinámica que tenemos; frente a esta situación podemos conceptualizarla como la forma de vida de una sociedad en donde todas las condiciones y situaciones creadas por el ser humano, conforman el marco en el que se desarrolla su vida. La cultura también es el producto específico de una dinámica social en donde las condiciones climáticas, geográficas, ecológicas; obligan a que el hombre busque innumerables alternativas para responder a sus necesidades vitales; y con ello, la generación de las distintas manifestaciones. (Linton, 1983, pág. 42)

Del mismo modo la cultura es un modo de ser, de pensar y de sentir, a la cultura le pertenecen el mundo de las ideas y el mundo de las cosas; es un mundo de ideas aprendido, creado y modificado constantemente, constituye el legado histórico de cualquier comunidad o sociedad.

Para referirnos a la cultura vemos antes de nada, que estamos describiendo a un proceso de aprendizaje y en una constante transmisión de saber; son las diversas connotaciones simbólicas y pragmáticas, quienes nos acercan al entendimiento sobre el conocimiento de un objeto en determinado contexto y posibilitan al mismo tiempo que el individuo se relacione y se identifique con el medio en que se desenvuelve.

Las culturas no son folclore ni son especies abstractas de género supremo; por lo tanto, no existen universales culturales. Cada cultura se justifica, tienen sentido, se produce y reproduce, y también se transforma y se agota en sí misma (Reascos, 1950-2010). En atención a esta definición la afirmación de que la cultura es un sistema del que todos formamos parte y que como entes gregarios compartimos es válida; para Patricio Guerrero, la cultura es un sistema simbólico que nos permite un acercamiento más vital a los universos de sentido que constituyen los seres humanos y las sociedades, cuestión que solo se la puede hacer comprendiendo el mundo de las representaciones, los imaginarios sociales, tratando de interpretar la “lógica informal de la vida real”. (Guerrero, 2002, pág. 96).

Para continuar entendiendo a la cultura, resulta útil diferenciarla desde tres aspectos: la cultura como comunicación que es un conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales entre otros; la cultura como stock de conocimiento, (todos los modos de conocimientos ciencias, creencias, sentido común y sentido práctico) y la cultura como visión del mundo (inclusión de las ideologías, religiones y totalidades). (Barbero, López de la Roche, & Robledo, 2000, pág. 98)

Finalmente, exponemos a continuación, la relación entre comunicación y cultura para abordar a la identidad cultural respecto a la juventud en nuestra sociedad.

1.2.1 Comunicación y cultura

Primero nos referimos a la comunicación como un canal a partir del cual la participación social se desarrolla, la ciudad es el escenario de relaciones sociales que se autoconstruye

y cambia permanentemente; en consecuencia toda práctica social es factible de ser reconocida como espacios de interacción entre sujetos, en los que se verifican procesos de producción de sentido de creación y recreación de significados, generando relaciones en las que esos mismos sujetos se constituyen individual y colectivamente. (Uranga, Femia, & Díaz, 2013, pág. 49)

El escritor y novelista Julio Cortázar, dice que la cultura es el ejercicio profundo de la identidad, de igual forma la cultura es histórica y ninguna sociedad puede comprenderse sin atender a su historicidad, a sus transformaciones, toda sociedad se ubica en un espacio y se encuentra en interrelación con otras sociedades (Grimson, 2001, pág. 24). De acuerdo con este planteamiento acotamos que la cultura, es una expresión a través de la cuál manifestamos nuestras características individuales o grupales y nos interrelacionamos, dando lugar a un proceso dinámico cultural.

Al vivir la cultura en la ciudad se enfrenta a una realidad donde se expresa el mundo como casi ninguna otra obra humana, la interrelación y el encuentro entre persona y espacio público; por ende la cultura es comunicación, es ese conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua y el hábitat, entre otros. (Giménez, 2000, pág. 98)

Para concluir, diremos que si la cultura es algo que se va desarrollando a modo de proceso de aprendizaje, la comunicación es la experiencia que condiciona las posteriores experiencias en sociedad; un principio de organización de la cultura, algo interno a la constitución de lo político, al espacio de producción de un sentido del orden en la sociedad, a los principios de reconocimiento mutuo. (Barbero, 1987, pág. 227)

1.2.2 Cultura e identidad cultural

Ahora bien, al hablar de cultura e identidad cultural, nos acercamos al concepto de participación, el costarricense Rafael González Ballar, dice que la cultura es “un proceso gradual mediante el cual se integra al ciudadano en forma individual o colectiva en la toma de decisiones; la cultura está en todas partes y coexiste con la identidad; esta última según Hall, tiene que ver con el proceso de devenir y no de ser, no “quiénes

somos” o de dónde venimos, sino en qué podríamos convertirnos. En este sentido hay que tener claro que las identidades se construyen del discurso y no fuera de él, la cultura ha dado paso a su construcción como un componente de conocimiento transmitido o heredado que es latente mientras sea intercambiable.

Identidad

Al hablar de identidad surgen algunas interrogantes: ¿Qué es?, ¿Cómo se siente uno por lo que es?, ¿Con qué se identifica?; ante estos cuestionamientos podemos hacer un acercamiento a la identidad dando una respuesta al planteamiento que Gissi señala a la identidad, como la pregunta ¿Quién soy?, la identidad es creatividad permanente y exploración continua, y en cuanto tal implica una dialéctica de continuidad y cambio. Si en un contexto de modernización y cambio, la identidad regional se fija solo en la continuidad, se convertirá fatalmente en repliegue y negación de sí misma. (Giménez, Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, 2000, pág. 82)

La identidad es una realidad activa en continua transformación, que al ser un componente de la ya mencionada cultural, es variable en su contenido y su forma e intercambiable al contacto con otros, la diferenciación respecto a esos otros es su esencia porque en la medida en que el individuo no puede concebirse sin el medio, requiere de los otros para conformar su identidad.

Hoy el concepto de identidad, lo conocemos más como un proceso que como un estado. Osea, vamos siendo; no somos algo definitivo y estático [...] la identidad pasa a entenderse como construcción desde el otro, una imagen de uno mismo [...] el lugar donde me veo representado, (Entrevista de Constanza Mujica, 2005). [...] la identidad de un lugar o de un territorio, es entonces el resultado de un proceso, el resultado de las acciones y de las representaciones de individuos solos o en colectividad, resultado que compromete la identidad de esos últimos. (Duque Fonseca, 2005, pág. 89)

Por tanto, podemos concebir que la identidad sólo sobre la existencia, se verifica a través de una interacción o ámbito relacional entre individuos, que dé lugar al inter-

reconocimiento, donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social, lleguen a un consenso. En relación con esto último Stuart Hall, entendería a las identidades como las posiciones que el sujeto está obligado a sabiendas de que siempre son representaciones; la representación siempre construye a través de una “falta”, una división, desde el lugar del otro; por eso nunca puede ser idéntica a los procesos subjetivos investidos en ella. (Hall, 2003)

Finalmente se entiende que las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella, las identidades son las posiciones que el sujeto está obligado a tomar. (Hall & Du Gay, 2003, pág. 18). El contexto social influye en la formación propia de identidad. (Fiske, 1987, pág. 48) y la cultura delimita su capacidad innovadora de la colectividad y afronta la voluntad socialmente estructurada, el sujeto social no es simplemente un individuo aislado, sino alguien que construye su identidad dentro de una red de relaciones sociales.

Identidad cultural

Para ilustrar este tema establecemos que la identidad cultural es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social, que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia en respuesta a los intereses, códigos y normas que comparten dichos grupos dentro de la cultura. (Althusser, 1981, pág. 101)

La construcción de identidades es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y su sociedad, la realidad de la vida cotidiana es algo que “comparto con otros” (Berger & Luckman, 2001); en este sentido los individuos se constituyen como sujetos por medio de la formación discursiva, no obstante el individuo es identificado como sujeto de esa formación en una estructura de desconocimiento, en concreto, el término del sujeto en los discursivo y lo ideológico, en el punto de su correspondencia.

Ante este corto entendimiento de la identidad, diremos que en el complejo de relaciones socioculturales la identidad y pertenencia dan lugar a una variable mediadora entre la cohesión social o la identificación social que el individuo elige en el plano simbólico, las relaciones sociales y la subjetividad.

1.3 ¿Qué son lugares e imaginarios sociales?

Para referirnos a lugares e imaginarios abordamos el ámbito social y sus modernidades múltiples, éstas se validan en cuanto al desarrollo continuo de las prácticas, usos, costumbres, formas cambiantes de entender la ciudad. Si la ciudad fue tradicionalmente el espacio de elaboración de la ciudadanía, hoy ese espacio ha estallado entre un espacio sin fronteras ni límites, que se orienta hacia la utopía de una comunicación generalizada, la de los medios, y el espacio de las tribus restringido, casi privado, donde se expanden nuevas subjetividades, identidades fortalecidas en su propio exclusivismo y en sus propios procesos de personalización. (Piccini, 1999, pág. 133)

La actualidad va constituyendo sociedades que pasan por procesos de sociabilización como la nuestra, sobre territorios en lo que los imaginarios son un componente necesario, que según el lugar y el ciudadano cambian radicalmente su significado; como puede apreciarse. De Certeau precisa en este mismo sentido, que la ciudad es un universo de sitios obsesionados por un “no lugar” o por “los lugares soñados” (De Certeau, 2007, pág. 116); enfrentando esta cita y en orden al entendimiento de la ciudad como un lugar dinámico, decimos que hoy en día la idea de “lo urbano” se ha constituido en una categoría fundamental, para entender la dinámica de las relaciones sociales de una determinada población respecto al territorio en el cual habita. (Córdova Montúfar, 2005, pág. 131)

1.3.1 ¿Qué son los imaginarios?

Actualmente reconocemos como “modernas” a muchas sociedades dentro de las que se ha llegado a un estado de articulación en diversos imaginarios sociales, urbanos,

socioculturales y cambios sociales que son el resultado de la apropiación del espacio social; en esta misma dirección resulta oportuno enfrentar a la comunicación, entendiendo que forma parte de todos los procesos sociales y sobretodo del interactuar cotidiano de la persona; en términos generales, el comunicarnos permite conceptualizar una idea para su transmisión. Gracias a la referencia anterior, nos dirigimos hacia “lo imaginario” cuya función es igual que la del lenguaje: comunicar desde un campo observable para la persona; en tal sentido los imaginarios serán concebidos en un amplio universo estético y sus lugares de expresión serán múltiples, tan amplios y variados como la imaginación. (Silva, 2008, pág. 111)

Esta cita de Armando Silva (Docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia y profesor visitante en diversas Universidades en Europa y América), precisa que de los imaginarios se desprenden las particularidades de los ciudadanos; es decir que el imaginario hace referencia a las diferentes significaciones sociales manifestadas en los procesos de interacción, que nos dejan pensar y vivir una realidad de cambios importantes en las bases de la integración.

Entonces, a esta primera idea relacionaré con lo que entendemos por imaginarios. Para comprender de mejor manera estos conceptos partiremos de las nociones teóricas de Emil Durkheim y Gilbert Durand desde las cuales nace el pensamiento actual de imaginario social: Hacen referencia a las representaciones colectivas, se debe tener en cuenta su carácter como el soporte de la coacción que la sociedad ejerce sobre el individuo; Durkheim, entiende a las “representaciones colectivas”, como el componente principal de unas formas de pensamiento que de una u otra manera determinan el funcionamiento de las estructuras sociales.

Para ilustrar esto, hace una división entre las representaciones colectivas e individuales, diciendo que estas no se puede limitar a la suma de las experiencias y pensamientos individuales, porque si se analizara solo el pensamiento individual sería un estudio competente a la psicología, entonces es preciso contemplar al individuo como parte de una colectividad en la que pueda reconocerse en una experiencias y opinión común.

Desde el planteamiento de lo simbólico, los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera (Canclini, 2007, pág. 18); el campo de las imágenes es indispensable; porque también la cuestión simbólica con lo real genera posibilidades de conocimiento.

Por otra parte Durand, construye una estrecha relación entre lo simbólico y el sentido de la producción imaginaria para otorgándole este concepto a lo que será “imaginario social”, este autor habla de una imaginación simbólica en la que el imaginario trasciende sobre la representación sensible; asimismo acuña una reflexión antropológica en torno al “imaginario”, destaca su habilidad al orientar a un sujeto en sus percepciones y pensamientos hacia determinados significados sin olvidar los factores del contexto; de esta manera el imaginario es el lugar de encuentro de las sociedades, que busca subsanar los conflictos que alteran el equilibrio entre el ser humano y la cultura. (visión antropológica– cultural)

En “Quito, Imaginado”, Fernando Carrión, Milagros Aguirre y Eduardo Kingman, investigadores ecuatorianos, (2005) recopilan una investigación que muestra el manejo de los imaginarios sociales en Latinoamérica, ellos muestran a Quito como una ciudad imaginada que varía al ritmo en que la población crece; provocando que las miradas ciudadanas sean locales y compartidas.

Los imaginarios también son formas y maneras de ser habitante, porque son todos quienes viven en la ciudad los emisores-receptores de imaginarios; para este diagnóstico se han tomado como base los resultados de un sondeo piloto y de las entrevistas realizadas a 10 jóvenes pertenecientes al grupo focal, a través de estos resultados se establecieron algunas ideas comparativas sobre los imaginarios crecientes en la ciudad, a sabiendas de que toda la ciudad existente, es heredada histórica (Ramírez Kuri, 2003, pág. 66) y es una constante con retos permanentes.

Imaginarios sociales

El imaginario no debe confundirse con las representaciones sociales, es estructurante de lo real, resultado de las diversas prácticas sociales; ahora bien, abordamos al imaginario social y el concepto que Charles Taylor que tiene sobre éste, el imaginario social es esa comprensión común acerca de la propia situación que le otorga sentido a las prácticas sociales haciéndolas posibles; en lo que se refiere al imaginario en este momento se torna central, debido a su capacidad de generar una proyección que parte de una lectura del pasado con el presente. (Duque Fonseca, 2005, pág. 104)

Abilio Vergara en “Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas” explica, que los imaginarios sociales operan todavía más vigorosamente en la producción de visiones del futuro, en especial en la proyección sobre éste de obsesiones y fantasmas, de esperanzas y de sueños colectivos; como señala Herf (1990), el imaginario social moderno (ISM) se moderniza a su manera y frente al deseo de “querer ser” y “querer mostrar”.

Los imaginarios sociales en esta misma línea son el conjunto de representaciones sociales, valores, creencias o símbolos, que conforman lo cultural y lo simbólico, es por ello que no pueden dejar de estar inmersos en los procesos culturales; además, son significaciones que instituyen un orden y límite de lo que puede ser.

Imaginarios urbanos

Producir un imaginario es un acto cotidiano, que consiste en integrar las imágenes que fluyen “de nuestro interior” en un sistema que da como fruto una suerte de “discurso” que las integra, permitiendo la recreación de las propias imágenes que pueden convertirse en signos o las propias imágenes que pueden convertirse en signos o símbolos articulados por dicha “acción” productiva, que encuentra su concreción en el símbolo. (Vergara, 2001, pág. 73)

En el mismo orden de ideas, ahora ahondamos en la Teoría de los Imaginarios Urbanos, que es una de las principales corrientes contemporáneas; de ella devienen otras definiciones de imaginarios que apoyan este análisis. Armando Silva uno de los pioneros que elabora, formula y difunde este concepto en América Latina propone estudiar a los imaginarios sociales como una teoría del asombro debido a su naturaleza estética: “hay una producción imaginaria allí donde la función estética se hace dominante”, de esta manera la misma “realidad” puede poseer una condición imaginaria dominante que opera como referente social.

Así, Armando Silva, sienta las bases para el estudio de los imaginarios urbanos en 1986 con su libro “Graffiti: una ciudad imaginada”, donde desarrolla este planteamiento de modo más profundo. Con estudios posteriores Silva deduce la creación de un nuevo urbanismo, esboza un conjunto de conceptos y metodologías para definir la ciudad imaginada y la situación de los ciudadanos como constructores de realidades urbanas.

Parafraseando a Duque Fonseca, los imaginarios por ser fundantes de realidad, son proveedores de identidad, a partir de las tipificaciones que se producen y de los lazos de unificación que se trazan redes imaginarias. Los imaginarios se ponen de cara al futuro y lo visionan a su manera. Pensar al ser in futuro (en formas mentales), corresponde a una concepción digamos pura, fuera de una discusión realista. (Silva, 2008, pág. 181)

Silva explica, que los imaginarios urbanos se ocupan de algo más efímero e inasible, de los deseos ciudadanos que hacen mella grupal y se instalan como modos de ser de una comunidad en un momento o por largos periodos en el tiempo. (Silva, 2008, pág. 297); esta idea nos conduce a pensar que el desarrollo de expresiones y significaciones imaginarias, generan otras perspectivas o imágenes de una realidad concreta:

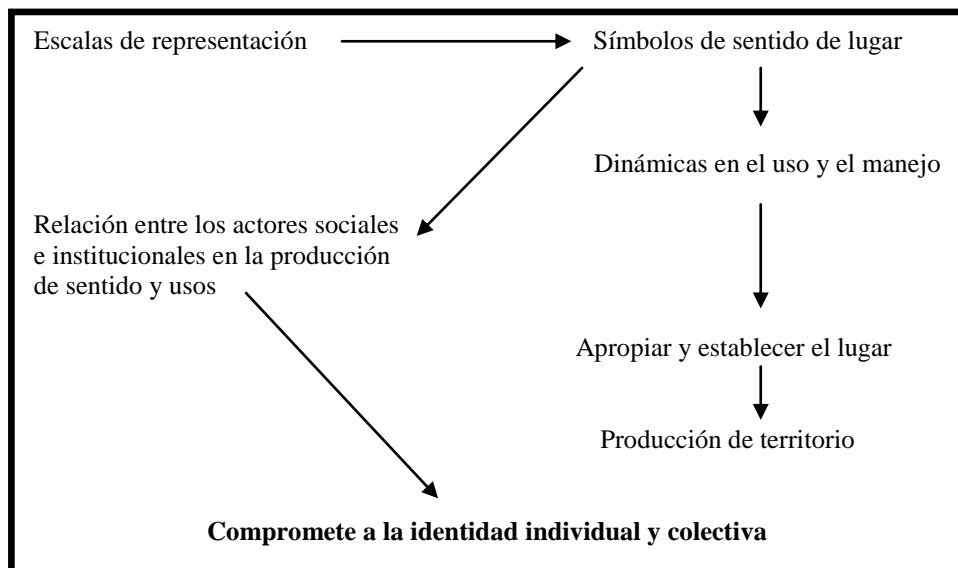
Imaginarios colectivos: son el fundamento de la concepción de la solidaridad, es la institución en la que se desarrolla la interacción del individuo; además es la que provoca la construcción de sentido siendo un proceso configurador de la realidad social.

Imaginarios culturales: son la derivación del imaginario colectivo que permite interpretar las expresiones, rituales conocimientos, tradiciones y creencias del ser humano.

Como resultado de este corto análisis, es sensato mencionar que cada sociedad construye y establece sus imaginarios a partir de las herramientas y conceptos que le proporciona su entorno, su contexto social: “Llegamos a la imaginación propiamente dicha cuando el significado es imposible de presentar y el signo solo puede referirse a un sentido, y no a una cosa sensible”. (Durand, 1964, citado en Carretero Pasín, 2001)

Finalmente, la teoría de los imaginarios urbanos busca captar para su estudio lo que llamamos “croquis urbanos”, que no son otros que los mapas afectivos donde uno se encuentran con otros, ya sea porque se comparte un interés, un oficio o hasta un tema.

Figura 1: Escalas de representación y sentido de lugar



Fuente: Trabajo, Duque, Claudia A. 2005, Pág. 88

1.3.2 ¿Qué son los lugares y no lugares?

El concepto de lugares y no lugares nos remite a un autor contemporáneo: Marc Augé, quien explica dentro de la sobremodernidad los territorios reconocidos; el tiempo se hace difícilmente inteligible por la cantidad de acontecimientos y el espacio va perdiendo sentido por el exceso de lugares por visitar. Este antropólogo francés establece una conceptualización sobre el lugar dentro del contexto sociocultural moderno. Los “lugares” son identitarios, relacionales e históricos, y están urdidos por relaciones en el tiempo que les confieren un ser durable, una identidad a los ojos de aquellos que de un modo u otro, han sido en ese lugar. Así mismo, los lugares dan lugar a la memoria.

Para el lugar se crea una oposición, el conocido: no lugar; que es un espacio del anonimato, según Augé, son espacios de tránsito en la posmodernidad, que no existían en el pasado, pero que ahora son una ubicación innegable en el devenir del hombre contemporáneo. Se caracterizan por una condición de enclaves anónimos para hombres anónimos, ajenos por un período de tiempo a su identidad, origen u ocupaciones.

Como afirma Augé: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. La hipótesis aquí defendida es que la sobre-modernidad es productora de no lugares; es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos ya que no integran los lugares antiguos. (Augé, Los no lugares, 1996, Pág. 65)”

A la última cita se le acuña también la noción de espacio (conquista espacial), en términos más funcionales, el Centro Histórico de Quito tiene espacios descalificados o poco calificables: "espacios de ocio" o "espacios de juego", para aproximarlos a "punto de encuentro", parecen aplicarse útilmente; por este hecho es imprescindible fortalecer continuamente las iniciativas que busquen brindar espacios alternativos para el desarrollo de potencialidades, creatividad y pertenencia en los jóvenes.

En este sentido, frente a una crisis civilizatoria moderna está presente la problemática del desconocimiento de los lugares y no lugares de los jóvenes en el Centro Histórico de Quito, razón por la que el punto de partida serán los imaginarios sociales, quienes nos acercarán y darán cabida a una propuesta audiovisual que funcione como un elemento integrador para los jóvenes y visualizador de la realidad de lo que significa ser Quiteño hoy en día.

1.3.3 Construcción de imaginarios sociales y lugares en la Plaza Grande de Quito.

El Urbanista español Jordi Borja, diría: la ciudad, es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios; en ese mismo sentido las personas desarrollan una serie de dinámicas comunicacionales en la ciudad como un espacio relacional.

En las ciudades como Quito, siempre se mantienen las relaciones de vecindad y el intercambio personalizado propio de las ciudades pequeñas; actualmente los “nuevos” centros de la ciudad están en crecimiento, se cree en la posibilidad de que se logre un mejor posicionamiento, apropiación y entendimiento de las formas de intercambio de los centros que continúen dando sentido de lugar. "La gente no se da cuenta de su experiencia urbana [...]; sin embargo, hay situaciones donde su ser urbano se interioriza y visibiliza, como en algunas experiencias [...] son todas situaciones donde se ha de producir algo parecido a lo que Brecht llamó “efecto de extrañamiento” que significa tomar conciencia in situ en un lugar concreto. Todas las circunstancias pueden trabajar para lo contrario: pueden hacernos sentir que estamos en otra ciudad y que somos ciudadanos de otras urbes del mundo". (Silva, 2008, pág. 308)

En lo que se refiere a estudios sobre la juventud, nos acercamos hacia las problemáticas y múltiples encuentros del joven que vive en Quito; se expondrá su situación dentro del lugar delimitado: la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito, lugar histórico con una construcción social concreta y simbólica. (Villacrés, 2010, pág. 48)

Marc Augé explica, que mientras los “no lugares” son las instalaciones necesarias para

la circulación acelerada de personas y bienes, mientras que un lugar se define como un espacio de identidad, relacional e histórico; un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico [...] (Augé, 1996, pág. 68)

Con respecto a estas formas de hacer ciudad cabe agregar que la ciudadanía que acude al Centro Histórico de Quito en su mayoría prefiere visitar algún sitio de entretenimiento a un lugar histórico-social; cuando el ser humano identifica un espacio, se identifica con sí mismo de cierta manera. Cuando el visitante se siente identificado con ese territorio, es cuando se presenta un vínculo que va más allá de una relación comercial y unívoca, se entiende a la manera como los habitantes de las diferentes ciudades conciben la ciudad y la manera como se conciben a sí mismos dentro de ella. (Duque Fonseca, 2005, pág. 89)

Estas acotaciones nos permiten entender que la mayoría de jóvenes viven en una constante contradicción, razón por la que buscamos adentrarnos a la temática de lo que significa ser joven a modo de entendimiento de esta problemática y para poder ligarla con el análisis de los imaginarios sociales.

Pero, ¿Qué tipo de imaginarios se evidencia en Quito?, ¿Qué imaginarios están relacionados con la identidad cultural?, ¿Cuáles son las características que dan sentido a los lugares? ¿Qué significa ser Quiteño?; para contestar estas preguntas se considerarán algunas de las preguntas de investigación del diagnóstico realizado para apoyar esta investigación.

En referencia a los imaginarios, diremos que son una construcción social que se hace por grupos sociales con la presencia de las percepciones existente; las que van determinando los patrones de actuación en el escenario donde nos movemos y que al mismo tiempo vamos construyendo y transformando: la ciudad. En tal sentido Quito, se inserta en esta nueva visión de “imaginarios”, como generadores de la materialización de una identidad que en nuestro caso, deviene en primer lugar de la colonización; tenemos entonces a los imaginarios fundacionales:

1. **Quito como capital del Ecuador**, tiene aproximadamente dos millones y medio de habitantes, se distribuye en el área urbana y rural; Quito es la capital más alta del mundo, está emplazada a 2.800 metros sobre el nivel del mar, adicionalmente está rodeada de una cadena de volcanes, activos y pasivos: Ruco y Guagua Pichincha, por ello, se dice que la ciudad se desarrolla en las faldas de ambos volcanes.

El Centro Histórico de Quito fué el primero en ser inscrito en la lista de Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO, en conjunto con las Islas Galápagos. (Crespo Toral, 2004); en 2011 Quito, fue nombrada Capital Americana de la Cultura.

2. **Ciudad mitad del mundo**: la llegada de la misión geodésica francesa para medir el meridiano, otorga la línea Ecuatorial, por su referencia Geográfica ese hecho es el que le da al país el nombre de Ecuador que imaginariamente divide al mundo en dos mitades, hemisferio norte y hemisferio sur; razón por la que nace la condición de Ciudad Equinoccial.

3. **La otredad: la ciudad de otros**: mientras la realidad se pierde, el imaginario crece”, la pérdida de la realidad (Fernando Carrión) como proceso de la migración urbano-rural, genera la construcción de imaginarios el AQUÍ- el ALLÁ. La ciudad de los otros - los migrantes-, “ciudad de campesinos”, ha sido un hecho que responde a la condición de hacer de la ciudad un espacio integrado, porque la migración nos trae imaginarios muy distintos de los comunes.

Actualmente la tecnología ha permitido reconstruir ese aquí y ese allá que es el espacio, el tiempo real y el espacio virtual: espacios de traslocalidad.

4. **“Ciudad del Equilibrio”**, por su doble condición: mitad del tiempo (historia) y espacio (ubicación), al estar en el centro del mundo, el sol emite rayos perpendiculares.

De los planteamientos, se deduce que Quito posee imaginarios comunes entre ciudades capitales del mundo, la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva. Esta relación entre locus y los ciudadanos llega a ser pues, la imagen preeminente, la arquitectura, el paisaje; y como los hechos vuelven a entrar en la memoria, nuevos hechos crecen en la ciudad. En este sentido completamente positivo las grandes ideas recorren la historia de la ciudad y la conforman. (Rossi, 1982, pág. 185); no podemos olvidar la idea de que el Centro Histórico de Quito, es Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), conjunto de manifestaciones culturales que por su naturaleza se recrean constantemente, siendo un elemento fundamental de la cohesión identitaria y de la continuidad de los mismos.

En 2003, la Unesco adoptó la convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, con la finalidad de establecer un marco jurídico, administrativo y financiero a las acciones que se tomen sobre este tipo de patrimonio. El Ecuador firmó esta adhesión en el 2008. (Ordóñez Carpio, Febrero 2013)

Ahora bien, es conveniente decir que actualmente se manejan definiciones más claras respecto al tema juvenil, se lo considera como un sujeto social con características propias y necesidades concretas. Entendidas más allá de los aspectos de desarrollo biológico.

Actualmente los jóvenes se incluyen, se apropian, y reclaman por espacios desde donde sea posible ejercer sus derechos y participar activamente en la toma de decisiones. Este es el caso de “Quiteñísimo”, un proyecto que nace desde el Municipio de Quito en 1993, con la idea de formar jóvenes promotores culturales comprometidos con su ciudad y con su gente, desde su origen se encarga de incentivar- a través de los talleres que ofrece- a la juventud del distrito a trabajar en aspectos de cultura, identidad y pertenencia. “Los jóvenes deben sumergirse en actividades culturales, artísticas y recreacionales, en éstas encuentran una manera de encontrarse con un aprendizaje que no para; por esta razón, yo apuesto por las propuestas culturales que incluyen a la juventud”.(Rodríguez, 2013)

Para referirnos a la situación de la juventud en la Plaza Grande de Quito, nos remitiremos específicamente a principios de los 90, cuando en el Distrito Metropolitano de Quito, la situación del joven era muy diferente a la contemporánea, no solo en cuestión de porcentajes poblacionales, sino de muchos otros aspectos; entre los que se destacan las distintas posibilidades para relacionarse en el ámbito económico, social, cultural. Los jóvenes contemporáneos vivimos una crisis civilizatoria, nos enfrentamos a un mundo dominado por la gratificación narcisista, el consumo, la mercantilización de todas las esferas de la vida y el uso inmoral de la ciencia y la tecnología.

En 1990 la tendencia era el desconocimiento de lo que implica ser joven, fue una época de desatención a sus demandas y expectativas –en cierto modo-, de irrespeto de expresiones, a los códigos y culturas; esto era notable, ya que el joven ecuatoriano no tenía ningún tipo de respaldo legal, que contribuya con su adecuado beneficio a la juventud; en las constituciones ecuatorianas de los años 78 y 98, nunca se menciona a los jóvenes o a la juventud, a partir de la creación de la constitución política ecuatoriana de 2008 se registra en el artículo 39, el primer respaldo a la juventud; es hasta entonces cuando “el Estado garantiza los derechos de los jóvenes” y se encarga de promover el correcto ejercicio de las políticas y programas juveniles para la inclusión de estos actores en los distintos ámbitos sociales, espacios del poder público, entre otros.

A pesar de la pérdida de identidad, la ciudad continúa siendo fuente de identidad porque los habitantes siguen apropiándose del espacio, dándole usos y significados diversos, identificándose con nuevas identidades urbanas y constituyéndose como actores en su entorno. (Barbero, Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación, 1994)

Para Hernán Rodríguez, ex director Metropolitano de Educación, Cultura y Deporte, y actual Director General en E.P Yachay, es imprescindible trabajar con jóvenes, ya que en esta etapa de la vida se forja la identidad propia y el amor hacia todas las cosas. “La mayor riqueza de los pueblos se fraguan en sus leyendas, tradiciones y es algo que puede hacer la juventud actual, con apenas alguna preparación la juventud puede recoger usos lingüísticos, pensamientos y hasta costumbres”.

A partir de los planteamientos anteriores, vislumbramos al joven a través de un cronopio informativo que le otorga aparentemente un sentido de realidad y acción sustentada en información previa. Podemos decir que existen intercambios sociales que se convierten en una relación de manera impersonal, teorizada en la interacción humana y mediatizada sin duda, en el sentido de que se la aprehende conceptualmente a través de medios y mediaciones (Barbero, 1987, pág. 229); Jesús Martín Barbero, concibe a las mediaciones como un espacio cultural, como el lugar en que se articula el sentido; en este sentido, los lugares y no lugares son sitios de relación social que pueden estar definidos por el contexto correspondiente y reforzados por el desempeño socio-cultural de los jóvenes dentro de estos espacios, es así como la investigación se ha enfocado en la juventud quiteña, en aquellos que transitan por el Centro de la ciudad, en los turistas nacionales y en aquellos jóvenes que utilizan esta Plaza como un punto de encuentro.

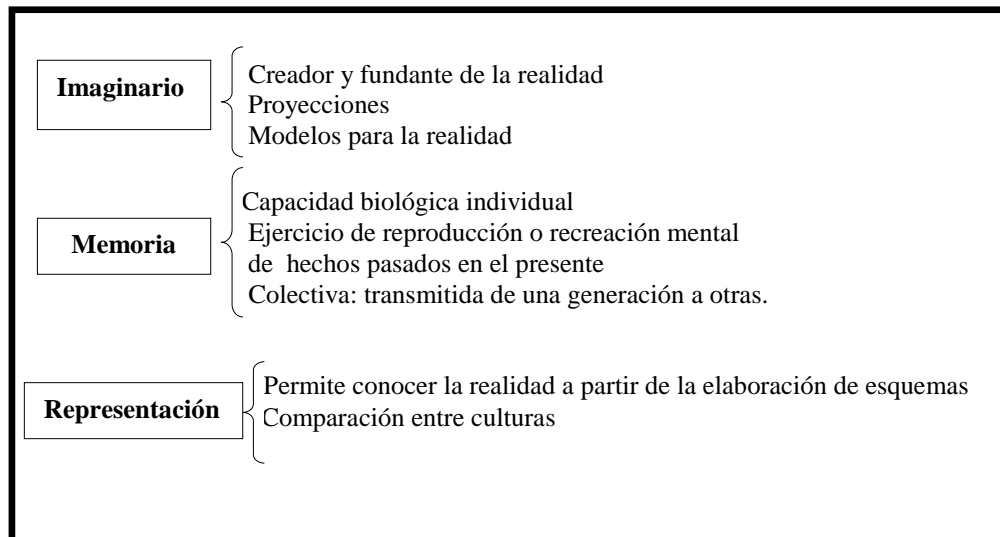
A manera de resumen final, decimos que nuestra experiencia espacial dispersa la población en vez de concentrarla (Toffler, 1980, pág. 219), los jóvenes consciente o inconscientemente mantenemos una relación tan especial con el espacio público, con nuestras ideas y planteamientos concretos que debemos aprovechar en temas sociales, culturales y económicos; a partir de esta última idea entendemos a la Plaza de la Independencia Quiteña como un lugar para el fomento cultural.

Es fundamental ahora “despertar de un imaginario”, proveniente de afuera: “romper el olvido y reconstruir la memoria”; es propicio trabajar sobre los imaginarios para que exista una correspondencia entre realidad e imaginarios en el tiempo; en este sentido Armando Silva, recomienda integrar la diversidad de modos de estar y ser en la ciudad porque precisamente son los imaginarios los que permiten a los ciudadanos ponerse de acuerdo en sus modos de ser y de estar en una colectividad.

En cambio Claudia Duque, propone una diferencia conceptual entre imaginario, memoria y representación; el imaginario es la creación fundante de la realidad que da sustento al grupo permitiendo a la vez la proyección de los deseos que éste tiene. Por otra parte la memoria se mezcla de manera más estrecha con la historia que vive, y las

representaciones permiten hablar y conocer la realidad, razón por la cual es el ejercicio de representación el que permite la comparación de las culturas a partir de los esquemas que provee. (Duque Fonseca, Territorios e imaginarios entre lugares urbanos, 2005, pág. 105)

Figura 2: Imaginario, memoria y representación



Fuente: Trabajo de terreno, Duque Claudia, 2004

CAPÍTULO II

EL JOVEN Y EL ESPACIO URBANO

La situación del joven quiteño, sin lugar a dudas constituye una preocupación constante para distintos ámbitos de la sociedad; razón que provoca tres aristas de análisis para este capítulo; tenemos por un lado a la materialización de identidad, que interrelacionada con la cultura, se construye en el espacio y por último está la persona que configura y provee de sentido al lugar.

En nuestro país la cantidad de jóvenes representa casi el 31% de la población Nacional; esta sección poblacional se desarrolla progresivamente dentro de un espacio urbano, llamado ciudad: espacio de los encuentros, “existen espacios recorridos, imaginados y representados por individuos y colectivos en los cuales se hace efectivo el hecho de ser lugares y mejor aún, territorios para los visitantes ya que es a partir de estas prácticas que los visitantes producen el territorio”. (Duque Fonseca, 2005, pág. 87)

En el presente capítulo se hará referencia al joven popular, para dar paso a un breve análisis de las problemáticas enfrentadas en esta población y proceder a explicar la situación del joven quiteño paralelamente al crecimiento de la ciudad; se presentará el trabajo que “Quiteñísimo” hace frente a los nuevos patrones de identidad social y rescate de la cultura quiteña, que hoy los jóvenes integran en sus vidas y para lo cotidiano.

2.1 ¿Qué se entiende por Joven?

Podemos entender a la juventud siendo un sinónimo de participación y cambio social, el joven es el actor del espacio, que conoce, explora y toma conciencia del significado de los diferentes componentes existentes. Cuando hablamos de joven inmediatamente nos conducimos a la idea de una contraposición de “actores”, por un lado tenemos la negación de la dimensión del adulto-joven latente y por el otro tenemos la reproducción de lo que significa ser adulto, el “ser” con el “deber ser”.

En ese mismo sentido entendemos a los jóvenes a través del uso de un espacio en el que aprenden a organizarse, no solo individualmente, sino con la idea de lo grupal, aquí se gesta la acción común; las relaciones no siempre tienen que ser entre personas, aunque siempre son personales, en el sentido de que afectan a personas, entre otras. Es el caso de los medios de comunicación, en cualquiera de sus modalidades. En ellos, la relación no es cara a cara, pero es indudable su influencia en la construcción de identidades individuales y colectivas, significa entonces que la realidad activa constantemente las dinámicas sociales.

2.1.1 Conceptos de juventud

Desde algunas perspectivas conceptuales la juventud es una condición social que nace de una manifestación burguesa en la que solo ciertos privilegiados podían acceder a una “vida productiva”, partiendo de esta idea nacen algunas de las concepciones actuales del ser joven que se resumiría en: aprender, relacionarse y de comunicarse en su manera de construir identidad; cabe agregar entonces que el joven es actor social poseedor de una identidad propia, que tiene varias cosmovisiones, tránsitos diversos, procesos de construcción de identidad individual y adscripciones e identificaciones colectivas, todo esto le permite asumirse, apropiarse y vivenciar sus propias características distintivas.

En nuestro país, para efectos de la presente Ley Orgánica de Juventud vigente en el Ecuador desde 2011, se considera como joven a todas las personas comprendidas entre 18 y 29 años de edad; en octubre de 2001, en el Congreso Nacional se expidió la Ley de Juventud, aprobada y publicada en Registro Oficial N° 439.

En 1985 la Asamblea General de las Naciones Unidas, definió como juventud la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años (rango que varía en cada país). Tal como se observa con las citas anteriores, la juventud se define como el período de vida que normalmente toma lugar entre la niñez y la adultez, después de estas consideraciones diremos que los jóvenes son potencia de lo que serán en el futuro, lo importante, en cuanto a la posibilidad de ser juventud es poder autoconstruirse.

2.1.2 Los jóvenes en el Quito moderno

Con respecto a la juventud, muchos estudiosos han concluido que esta etapa del ser humano es tan solo una transición que nos lleva hacia la adultez; sin embargo no podemos olvidar a la juventud como una etapa importante para el desarrollo de la persona, no solo frente al crecimiento mental, físico y espiritual; sino que también se destaca una mejora de las relaciones con el entorno, en el conocimiento sobre las diferentes manifestaciones culturales y sobretodo en la revalorización de la identidad.

La situación de la juventud del siglo pasado, específicamente de principios de los 90 en el distrito es muy diferente a la contemporánea, no solo en lo referente a los porcentajes de población, sino a muchos otros aspectos entre los que se destacan las distintas posibilidades para relacionarse en el ámbito económico, social, cultural, entre otras.

Armando Silva, explica la importancia de la apropiación del espacio y el cambio generado en las últimas décadas; con respecto a las nuevas búsquedas y otras actitudes se ha logrado una vasta apropiación de lugares no tradicionales. En la Agenda Distrital de las Culturas vigente en nuestra ciudad, se considera que la riqueza de abordar lo cultural es muy amplia, el papel actual es asumir y definir políticas públicas para este sector, tal como lo indican estos dos estudiosos en la siguiente cita: en la comprensión de la cultura urbana influye también un conjunto de factores relacionados con la problemática étnica, religiosa, la organización de la vida cotidiana, los procesos migratorios, la influencia de los medios de comunicación y de transporte, el poder, los imaginarios urbanos, los encuentros con otras culturas y el mestizaje. (Salman & Kingman, 1999, pág. 37)

Los jóvenes mantenemos una relación tan especial con el espacio público, con nuestras ideas y planteamientos que pueden concretarse el trabajo en temas sociales, culturales y económicos, y .aportar para el crecimiento de la ciudad.

2.1.3. El joven popular y la identidad cultural quiteña.

Al abordar la idea de joven popular, nos remitimos a lo que la palabra joven propiamente dice: ser joven es sentir, desarrollarse y disfrutar de la vida, del aire libre y del medio; él joven, es quien puede involucrarse en actividades complementarias; que proyecten una identidad colectiva.

La investigación se ha enfocado en la juventud popular quiteña, en aquellos turistas nacionales que utilizan este sitio como punto de referencia identitario; entendiendo la importancia de la apropiación de los espacios porque es una forma de generar y facilitar una nueva mirada de identidad versionada en lo moderno, que se renueva conforme al crecimiento que la urbe crece y justamente cuando el joven presenta a un Quito más diverso que nunca.

Desde una idea constructivista, la identidad cultural es el conjunto de valores, orgullo, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia.

Existen intercambios sociales relacionados de manera impersonal, teorizada en la interacción humana, y mediatizada sin duda, en el sentido de que se la aprehende conceptualmente a través de “medios” y “mediaciones”, en esta misma línea los lugares y no lugares son sitios de relación social que pueden estar definidos por el contexto correspondiente y reforzados por el desempeño socio-cultural de los jóvenes dentro de estos espacios.

Con referencia a las acotaciones anteriores surgen algunas preguntas: ¿Existe el joven popular?, Si existe ¿Quién es?, ¿Qué hace?; para poder entenderlo nos remitimos brevemente a la concepción de alta cultura que nace al final del siglo XIX, misma que fue acusada de agregar su contenido racista, elitista, discriminadora del universo obrero y de los pobres en general; a diferencia de la Cultura popular -la cultura de masas- atacada por sus flancos; hoy en día es una nueva fuerza social.

Los esfuerzos por desarrollar una contra-cultura, crece en los años 60 y 70 a la par de la Nueva Orden Informativa Mundial, en una cultura alternativa o “underground” que absorbe mitos y propuestas de la industria cultural y su suplantación por la fuerza de un proceso de globalización cultural, dominado por los grandes grupos económicos que han llegado también a nuestro contexto.

Precisando de una vez, es el joven popular quien habita un territorio y que se interesa por su cultura y su ciudad; participando de una compleja interacción con el cuerpo social, la ciudad es como cuerpo extenso de dicha cultura y la comunicación se encuentra en todos los mundos de vida juvenil, hacia una ciudadanía comunicativa aunque su relación con el territorio no es de apego total, sino de transitoriedad y de temporalidad, no se quedan en un sitio, van haciendo de diferentes lugares su propio lugar.

Abordada la idea de identidad utilizada por los grupos de manera consciente (cuando se instrumentaliza), o inconsciente, no solo se da desde la vivencia y la forma en que la expresan los grupos, sino que ha sido utilizada igualmente desde la antropología de la identidades. (Duque Fonseca, 2005, pág. 106)

Este proceso hace que parte de la diversidad sea una respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante (significaría lograr una mayor aceptación en cuanto a los principios, valores, costumbres y consistencia en un rasgo cultural por una cultura subordinada que convierte en “suyas”, conductas repetidas que no le son propias, porque suponen la negación de valores y pautas de comportamiento.); constatamos que la construcción de identidades es “un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckman, 1988, pág. 240), esta muestra una manera de ser, una práctica y una proyección.

En la Plaza Mayor visualizamos una convergencia entre juventud y lo que llamamos cohesión social: sistemas culturales que pueden actuar sobre la persona como elementos

condicionantes de una acción posterior. Desde una dimensión constructora, el joven en la ciudad (Quito), se encuentra en una constante de aprendizaje en su medio social; es justamente en esta plaza donde el joven también es capaz de protestar, conocer, e interrelacionarse con su cultura que está viva.

2.2. “Quiteñísimo”, jóvenes por Quito

El proyecto “Quiteñísimo”, jóvenes por Quito, nace desde el Municipio de Quito con la idea de formar jóvenes promotores culturales comprometidos con su ciudad y con su gente; desde su origen se encarga de incentivar- a través de los talleres que ofrece - a la juventud del Distrito a trabajar en aspectos como la cultura, la identidad y la pertenencia, aspectos que en este tiempo se han olvidado.

Desde 1993, el departamento de Promoción Cultural de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito está a cargo de incentivar al grupo; Richard Castañeda fue el gestor principal, desde entonces ha desarrollado talleres culturales dirigidos a jóvenes de 14 a 26 años cuya característica principal ha sido facilitar el aprendizaje a partir de experiencias prácticas.

Los jóvenes consideran que no hay mejor manera de aprender sobre las leyendas de la ciudad que representarlas o conocer más sobre las antiguas formas de recreación, que formando parte de los juegos populares de antaño, pueden entonces vincularse en varias ramas del arte como el motor principal para desarrollar sus aptitudes en determinada área.(Rodríguez, 2013)

Conversamos con Edison Melo, él nos explica ¿Qué es Quiteñísimo, Jóvenes por Quito, desde su vivencia?: básicamente es un proyecto de educación no formal para jóvenes interesados en trabajar por su ciudad de forma voluntaria. Quiteñísimo cuenta con un programa de formación que comprende varias actividades como talleres que abordan temas de desarrollo humano, arte, teatro creatividad, género, juventud, identidad, pertenencia, convivencia social, y actividades entre las que se destacan comparsas, representaciones de leyendas y personajes quiteños, entre otros. El objetivo final del proyecto es la formación de animadores y promotores juveniles poseedores de los

conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que les permitan desarrollar proyectos culturales que beneficien a su ciudad y su entorno.

2.3. Espacio público

Resulta oportuno referirnos al espacio como un claro envolvente de infinitas dimensiones en torno al cual convergen elementos temporales, físicos, antropológicos y hasta arquitectónicos; la ciudad es un claro ejemplo, es un medio físico donde el tiempo transcurre en el espacio y éste emerge en el tiempo.

Para Nyangtom, el espacio es una combinación de dimensiones, valores de uso que podría representarse como un “campo de posibles”, a diferencia de territorio que sería el espacio apropiado y valorizado-simbólico, por los grupos humanos. (Raffestin, 1980, pág. 129)

En relación con esta última noción de espacio, se piensa en el espacio público como un sitio eminentemente expresivo que a su vez, es un soporte de identidades individuales y colectivas. Parfraseando a Lees, el espacio público es heterogéneo y posee características locales. [...] no es homogéneo, porque los espacios se diferencian según su función, social, cultural, económica y simbólica y lo que es más importante es que dependen de los significantes, retos y negociaciones que los diferentes públicos coloquen sobre ellos [...] (Lees, 1998)

Resulta oportuno entonces abordar las dimensiones que este tiene en la actualidad, entendiendo su diversidad:

Dimensión física: Hace referencia a la calidad de infraestructura que los espacios públicos deben tener, es decir, no deben convertirse en focos de delincuencia.

Dimensión social: Es posible mantener lugares libres y gratuitos donde se pueda desarrollar actividades que generen relaciones de encuentro entre los habitantes del barrio y de la ciudad.

Dimensión cultural: Este sentido del espacio es histórico, allí se genera la

memoria colectiva-social, vital para la identidad de una ciudad.

Dimensión política: El espacio público es un sitio para expresión política y acciones de lucha en la ciudad, lugar para confrontar ideas y pensamientos sin represión.

Estos aspectos se visualizan en la Plaza Mayor cotidianamente; utilizando esta cita de “La Ciudad, Escenario de Comunicación” el espacio público es la esfera social en donde los distintos intereses sociales miden, negocian y concertan sus fuerzas entre sí y ante el poder. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 15)

Finalmente, como se puede entender, sin abandonar la imagen de espacialidad, es preciso entender a la ciudad desde la idea de un lugar de encuentro e intercambio de cultura; para Jordi Borja, la Ciudad es el espacio público de lugares como espacio de flujos, donde podemos construir lugares de centralidad por medio de los flujos y los puntos nodales (Centros de poder o de poblamiento jerárquico relacionados entre sí ciudades, capitales, metrópolis); enfrentando a esta idea está Rosa María Alfaro, quien explica que sin colectividad no existe ciudadanía y el ecuatoriano Fernando Carrión insiste en que sin ciudadanía no hay ciudad, los sujetos entran más bien en otras formas de interacción, tejiendo nuevas redes y solidaridades y articulándose por otros medios.(Carrión & Wollrad, 1999, pág. 14)

2.3.1 ¿Qué entendemos por espacio público en la época contemporánea?

El espacio público moderno es resultado de la separación formal entre la propiedad urbana (expresada en el catastro y vinculada generalmente con el derecho de edificación) y la propiedad. (o dominio público por subrogación normativa o por adquisición de derechos por medio de la cesión) (Borja, 2003, pág. 67). En este mismo sentido es posible hablar de la conquista espacial, además del lenguaje creciente sobre los lugares descalificados están los "espacios de ocio". La evolución de este concepto ha variado consustancialmente con la de gran parte de la sociedad.

Los espacios de ocio son lugares en los que se realizan actividades netamente mercantilistas u orientadas a la satisfacción propia. En el Centro Histórico los lugares de ocio están dirigidos principalmente a los jóvenes (eje: centros comerciales- áreas de mercado, parques, supermercados), estos son dispositivos de intervención de las costumbres y de la cultura. Desde esta perspectiva los espacios de ocio se conciben como un no-lugar. Los espacios de ocio no eran de mucha relevancia en el pasado, actualmente es perceptible la caracterización que le hemos dado.

La ciudad moderna es otra ciudad, nuestra imagen del espacio exige formas más inmediatas, estamos cambiando los espacios reales en que todos nosotros vivimos, porque vamos entrando en una nueva fase de relación de las personas con el espacio.

El carácter social moldea a las personas de tal modo que “su comportamiento no es cuestión de decisión consciente respecto a si seguir o no la pauta social, sino de desear, actuar, como tienen que actuar y, al mismo tiempo, encontrar gratificación en actuar conforme a las exigencias de la cultura”. (Toffler, 1980, pág. 277)

Para continuar con la explicación temática se expone algunos de los conceptos de espacio que apoyan la investigación:

Espacios vividos: espacios reconocidos, imaginados y representados por individuos y colectivos en los cuales se hace efectivo el hecho de ser lugares, y mejor aún, territorios para los visitantes ya que es a partir de estas prácticas que los visitantes producen territorio. (Duque Fonseca, 2005, pág. 87)

Los Espacios de encuentro son los lugares en determinada zona que son utilizados netamente para compartir vivencias, anécdotas y con ellas alegrías y tristezas; en el caso del Centro Histórico de Quito, estos espacios son parte de la cotidianidad quiteña; es decir, existe un establecimiento de múltiples vínculos, descubrimos los posibles elementos de continuidad respecto al pasado y, por otra parte distinguimos lo necesario

de lo excesivo o evitable en los nuevos procesos. (Borja, 2003, pág. 64)

Un espacio de encuentro es también un espacio de existencia, de posibilidad de encuentro, de modos, de mutualidad, tramitación de conflictos, aprendizaje, complejización e historización de la relación, de transformación y sostenimiento múltiple de la subjetividad, adicionalmente vincula a los individuos con territorios físicos o simbólicos y a las temporalidades compartidas.

El espacio existencial entendido como un sistema diacrónicamente estático de esquemas perceptivos o imágenes superpuestas del mundo circundante (Norberg - Schulz, 1975); en otras palabras es el proceso mediante el cual, el ser humano define los elementos conceptuales que le permiten estructurar su relación con el entorno en el que se desenvuelve.

Al referirnos al espacio público, entendemos que no existe un lugar en la ciudad que tenga un orden tan definido y desarrollado como este porque supone un dominio público; además, de un uso social colectivo y multifuncionalidad y es aquí donde es importante conocer algunas de las prácticas de circulación en un espacio como este:

- **Trayectoria:** Recuerda un movimiento, pero resulta de la proyección sobre un plano, de una reconsideración de todos sus elementos, fijación en el entorno, tipos de relación que se mantiene con los recorridos.
- **Los pasos perdidos:** Conjunto de singularidades, no se localizan, se espacializan, “la historia comienza a ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma una serie... Su hormigueo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares”. (Augé, 1996, pág. 109)
- **Enunciación peatonal:** Al referirnos al enunciado peatonal, es posible dilucidar como la juventud que transita y convive en el Centro de Quito utiliza a este sitio como un lugar de paso o tránsito. El caminante constituye, con relación a su posición, un cerca y un lejos, un aquí y un allá. (De Certeau, 2007, pág. 111)

La variedad de prácticas y usos espaciales nos dejan aproximarnos a unas posibles estrategias para entender la ciudad, así como hacemos un acercamiento a las personas que circulan por el Centro de Quito y sus plazas, en cuestiones de espacialidad y lugar: en la práctica del espacio, andar es no tener un lugar. Se trata de un proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo. (De Certeau, La Invención de lo cotidiano, 2007)

Cabe agregar que este tipo de prácticas espaciales hacen de los territorios una apropiación personal, que la persona distingue como territorio próximo, en este sentido la ciudad es sobretodo espacio público y no parece que quienes allí vivimos, la gran mayoría de la población, podamos renunciar a ella sin perder vínculos sociales y valores culturales, sin empobrecernos. (Borja, 2003, pág. 80)

Marc Augé, en cambio define los tres movimientos de la sociedad actual, de la modernidad a la sobremodernidad, como un paso de lo real a lo virtual, del lugar al no lugar, crisis que enfrentamos todos los individuos incluidos los jóvenes.

Se presentan tres importantes movimientos y a su vez tres excesos que se ejecutan de manera consciente e inconsciente en la sociedad actual, estas son: Imágenes, Información e Individualismo.

Rodrigo Borja, ha definido este proceso de la globalización como la “internalización y la interdependencia de las economías nacionales, en el marco de un planeta que tiende a ser una sola unidad económica y un sólo gran mercado monetario, bursátil y comercial que funcione las 24 horas del día”.

El espacio urbano se define como el Cruzamiento de movilidades. El espacio es un lugar practicado; el lugar en cambio, es la configuración instantánea de posiciones. Indicación de estabilidad. Existen tres transformaciones que producen cambios contundentes en los individuos, estos son:

1. **El tiempo:** percepción y uso del mismo. Figura del exceso (superabundancia de acontecimientos)

2. **El espacio:** Figura característica de la sobremodernidad que vive varios cambios en escala, la aceleración de los medios de transporte, multiplicación de “no lugares”.
3. **La figura del ego:** Tercera figura del exceso, en las sociedades occidentales, el individuo se cree un mundo. Producción individual de sentido.

Los territorios culturales son el resultado de la apropiación simbólico expresiva del espacio. (Giménez, 2000, Pág. 125), en referencia a la clasificación anterior se concluye que el espacio hoy en día, es el resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado; la Plaza de la Independencia al ser un espacio de infinitas dimensiones funciona como es un espacio público de relación y de encuentro, donde la población se socializa. (Kigman, Carrión, Aguirre, 2005, pág. 98)

2.3.2 Antropología del espacio

“El problema social es fundamentalmente un problema urbano. Se trata de llegar, dentro de la libertad propia de la ciudad, a un orden social y a un control social equivalentes a aquello que se ha desarrollado naturalmente dentro de la familia, el clan, la tribu”. (Park, 1979, pág. 164)

El Centro Histórico se jacta por tener más de un recorrido. Según Fernando Carrión, la plaza es el espacio público más tradicional de la ciudad, sin duda La Plaza Grande de Quito, es una de las “paradas” indispensables cuando se está en la ciudad capitalina; esta plaza no deja de tener una visita continua, porque otorga el sentido de identidad colectiva a la población., es un refugio de identidades.

Desde la configuración de un nuevo modo de ver, se observa como las tendencias de nuestro tiempo nos inducen constantemente a reflejarnos en distintas representaciones, es decir que hoy en día estamos continuamente rodeados de formas cambiantes que no siempre son el reflejo de nuestra realidad social, además las pertenencias sociales, implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. (Giménez, 2000, pág. 102)

Se observa claramente entonces como el territorio en cuanto marca de habitación de persona o grupo, puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente, necesita, pues, de operaciones lingüísticas y visuales [...] El territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca sus límites. (Silva, 1992, pág. 51)

En este propósito no se puede dejar de lado el concepto de antropología de cultura, que al ser ese conjunto de rasgos distintivos que los individuos y las sociedades van configurando en relación con el medio que les rodea, provee a la ciudad de formas y entrelazamientos comunes que enriquecen y acrecientan el tejido urbano. El Centro Histórico es el escenario simbólico de Quito, que maneja un carácter discursivo propio de la ciudad, lo que permite el uso de la arquitectura, no solamente son las funciones posibles, sino sobre todo los significados vinculados a ellas, que le predisponen para el uso funcional. (Eco, 1993, pág. 183)

A los efectos de esta cita, decimos que la Plaza de la Independencia quiteña, es un referente simbólico de desarrollo donde convergen el desarrollo mismo, la modernización y el poder en algunas de sus dimensiones; de la misma forma este espacio está cargado de medios visuales que permiten al observador o transeúnte un reconocimiento o adscripción frente al lugar.

Para Gilberto Giménez, el territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de “condición”, de “contenedor”, la misma territorialidad se integra en el simbolismo expresivo-evaluativo de la comunidad como uno de sus componentes o elementos. (Giménez, 2000, pág. 104)

Las imágenes van dando testimonio de las formas en que un individuo o un grupo de individuos observan el mundo social, igualmente las imágenes se constituyen como visiones de una época que nos desvelan dos modos de ver:

1. La mirada es una construcción cultural
2. Cada sociedad construye un tipo de visión sobre sí misma y sobre lo/los que le rodean, del que dan testimonio las imágenes.

La relación entre el lugar de donde sale (un origen) y el no lugar que produce (una manera de “pasar”). (De Certeau, 2007, pág. 15)

Desde esta perspectiva, la imagen es una representación viva que cualifica un orden visual de la realidad y se expresa a través de la percepción humana en un entorno. La representación ha estado marcada siempre por la mimesis (modelos naturalista y realista) y la abstracción. (modelos simbólicos o conceptuales).

Las imágenes no están destinadas a perdurar sino a provocar un impacto y orientar una conducta, nuevas conductas en los espectadores. En este sentido no solo las imágenes son quienes están cargadas de simbolismo, hoy en día por su contenido las tecnologías audiovisuales tienen un papel hegemónico en la comunicación e influyen incesantemente en la juventud consumidora y globalizada.

“La juventud que hoy convive en sitios como el Centro de Quito, no ha hecho más que imitar” explicó Richard Castañeda, ex Jefe de promoción Cultural de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, es quien dio inicio al Grupo Cultural “Quiteñísimo,” Jóvenes por Quito.

Yo llevo trabajando más de 20 años con jóvenes residentes en la Capital, de entre 15 y 22 años estudiantes de colegios y universidades; ha sido una tarea difícil porque luchar, contrastar la realidad de consumo en el que están sumergidos en los últimos años y la cultura es complicado...muchos de los jóvenes se comprometen a trabajar por su ciudad, en la creación de alternativas de cultura con enfoque social, creativo y humano, son muy pocos los que cumplen el proceso. (Castañeda, 2010)

Castañeda, propone una interesante aproximación cultural, que integre a los jóvenes con actividades de creatividad, autoestima, el conocimiento sobre su ciudad y la cultura, que brinde herramientas teóricas y prácticas concretas para que los jóvenes puedan expresarse desde la visión de una educación alternativa.

Si consideramos esta cita conjuntamente con la definición de antropología de cultura ya mencionada, sabremos que ambas se asumen en el ámbito cultural, pero necesitan ser construidas de manera colectiva y obviamente plasmadas en políticas públicas que validen el trabajo de quienes viven de hacer cultura.

Se entiende por políticas culturales como el resultado de la concertación entre los sectores sociales en torno a los aspectos logísticos, políticos, económicos y sociales del campo cultural. Se espera que este proceso de concertación, así como su implementación, fortalezcan la relación entre el campo cultural y los otros campos sociales y convierta la ciudad en una región líder en procesos interculturales, democráticos y participativos, abierta a la creación, transformación y valoración de sus culturas.(Políticas Culturales Distritales, 2004-2016, págs. 29-30)

Citando a Armando Silva, el territorio en cuanto marca de habitación de persona o grupo, puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente, necesita, pues, de operaciones lingüísticas y visuales [...]. El territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca sus límites. (Silva, 1992, pág. 51)

Retomando la noción de territorio, con las formas físicas de la ciudad, se constituyen en elementos de referencia para la formación de identidades colectivas (Córdova, 2005), de igual manera el tema de la identificación de los habitantes quiteños se hace de modo alterno; justamente en la Plaza de la Independencia de Quito (Ecuador), se ubica dentro del Centro Histórico este sitio, nace de la tradición española de construir un sitio que concentre los cuatro poderes de un estado, los mismos que rodean la plaza en sus cuatro

lados, la Catedral, Palacio Presidencial, Palacio Arzobispal y el Palacio Municipal. Quito: un “espacio de todos”, converge toda una vida de belleza, tradición y arquitectura que nos representa y nos deja vivir en Quito, una ciudad imaginada.

En esta misma línea es preciso decir que los territorios culturales son el resultado de la apropiación simbólico expresiva del espacio. (Giménez, 2000, pág. 92); por todas las consideraciones anteriores diremos que actualmente se viven tendencias contradictorias, el joven ha pasado de ser el sujeto moderno al individuo posmoderno emancipado, se acentúa el individualismo hasta el límite del egoísmo que lo lleva a vivir en un consumo permanente –por satisfacer las necesidades que se plantean y definen a la sociedad posmoderna- olvidándose de su propio sentido de vida y de los lugares que refieren a la identidad de una ciudad.

A manera de resumen final, Quito está colmada de significados que la definen, es su gente quien le da identidad día a día, la población que acude a la plaza por ejemplo hace que este lugar se convierta en un espacio de diversidad; por un lado tenemos las charlas eternas de los “viejitos de la plaza”, es un lugar donde siempre se hace amigos para compartir recuerdos, historias, sal quiteña y leyendas que han convertido esta plaza en un espacio para tener una conversación placentera y cálida.

Podríamos establecer un rango de edad aproximado de las personas que acuden ella, entre la 15 y 18 a 80, observando mayor número de gente adulta que niños y adolescentes, dependiendo del horario en que transiten por el lugar, ya que varía las actividades que realiza cada individuo y si existiera algún tipo de programación dentro de la plaza. Entre la gente que concurre a este lugar están los lustrabotas, ancianos, turistas, comerciantes, personas que están de paso, las personas poseedoras de algún tipo de negocio comercial, etc. El modo de actuar de la gente se nota de acuerdo a su forma de vivir y a su clase social, es una muestra más de la diversidad.

En la ciudad, las calles son las venas de un cuerpo gigante y las personas aquellas que le dan vida, Silva diría que “deambular por la ciudad” ya nos anunciaba ese mundo adulto

de puertas afuera” ese mundo lleno de escenarios fuera de lo común; hoy en la Plaza Grande nos ayuda a redescubrir la sociedad y una cotidianidad familiar que podemos tener si nos regalamos un minuto de descanso. El cuerpo ya no está atado por las calles que lo lleven de un lado a otro. (De Certeau, 2007, pág. 104)

CAPÍTULO III

PRODUCCIONES CULTURALES EN LA CIUDAD ACTUAL

Este capítulo en su mayor parte fue desarrollado de manera vivencial, se efectuaron varias salidas de campo, que han aportado en el proceso de aprendizaje sobre el Quito cotidiano, la ciudad colonial y la Plaza de la Independencia.

El Quito de hoy, es un refugio de identidades e imaginarios, que gracias a la intervención de las costumbres y la cultura, hacen que la persona teja un sinnúmero de singularidades como estrategia de hacer ciudad.

Michel De Certeau, diría que la distinción de ciudad a manera de nombre propio, ofrece la capacidad de concebir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras (De Certeau, 2007, pág. 130); por ello es conveniente abordar la riqueza de lo cultural desde sus expresiones y manifestaciones culturales, no solamente como un bien social.

Las proyecciones de ciudad se convierten en un proceso de producción continua y situacional; sobre la base de las consideraciones antes expuestas es propicio asumir este tipo de procesos en el campo de lo neutro -el campo posible- para entender lo que significaría un ser histórico-social de la cultura plural de la actualidad.

La Agenda Distrital de Gestión Cultural debatida durante el “I Congreso Distrital de las Culturas”, llevado a cabo el 29, 30 y 31 de Agosto de 2013 en el Centro de Convenciones Chimbacalle, indica que estos tipos de procesos deben gestarse libremente, sin restricciones y conflictos, porque son interacciones generadas por distintos actores y sujetos sociales, con posicionamientos, intereses y “cosmovisiones” que pugnan por la construcción y la legitimación de sentidos y significados.(Agenda Distrital de Gestión Cultural).

En este sentido los territorios también funcionan como actores y espacios estratégicos,

como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las “excepciones culturales”, pese a la presión homologante de la globalización. (Giménez, 2000, pág. 90)

En este capítulo se expondrá a las producciones culturales, que hacen de la ciudad un ejercicio social latente; cuyos procesos no devienen de una naturaleza distinta a los procesos sociales, sino que hacen parte de ellos, al concebir y construir proyectos para la cultura y la comunicación de las sociedades contemporáneas.

3.1. Las nuevas representaciones sociales

Bajo la mirada de espacio como la concentración de la vida social, es de vital importancia visualizar los nuevos dispositivos generadores de identidad, que generan en la persona nuevas concepciones de lo que significa ciudad.

Parafraseando a Bassand, la Cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye una memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones. Lo que equivale a decir que la cultura es a la vez socialmente determinada y determinante, a la vez estructurada y estructurante. Con respecto a esto se entiende la diversidad de los imaginarios como resultado de la articulación y contradicción entre las matrices culturales de origen y los procesos de modernización. (Girola, 2007, pág. 21).

Los colectivos culturales, son el resultado de una praxis social específica de una ciudad construida (Categoría espacial o soporte físico que permite el desarrollo de los procesos de subjetivación.), estos pluralizan las formas urbanas de representación simbólica con una dialéctica individuo-espacio y al mismo tiempo permiten la construcción de memoria colectiva.

En este efecto, la ciudad se va configurando alrededor de un conjunto de edificaciones y alrededor de la ausencia de las mismas; asimismo una materialidad que le permite al ser humano establecer una serie de relaciones cognitivas, a través de las cuales al mismo

tiempo idealiza y desarrolla un sentido de espacialidad, que en la medida en que se hace extensiva a un conjunto más amplio de individuos, se va configurando como sentido urbano. (Rossi, 1982, pág. 320)

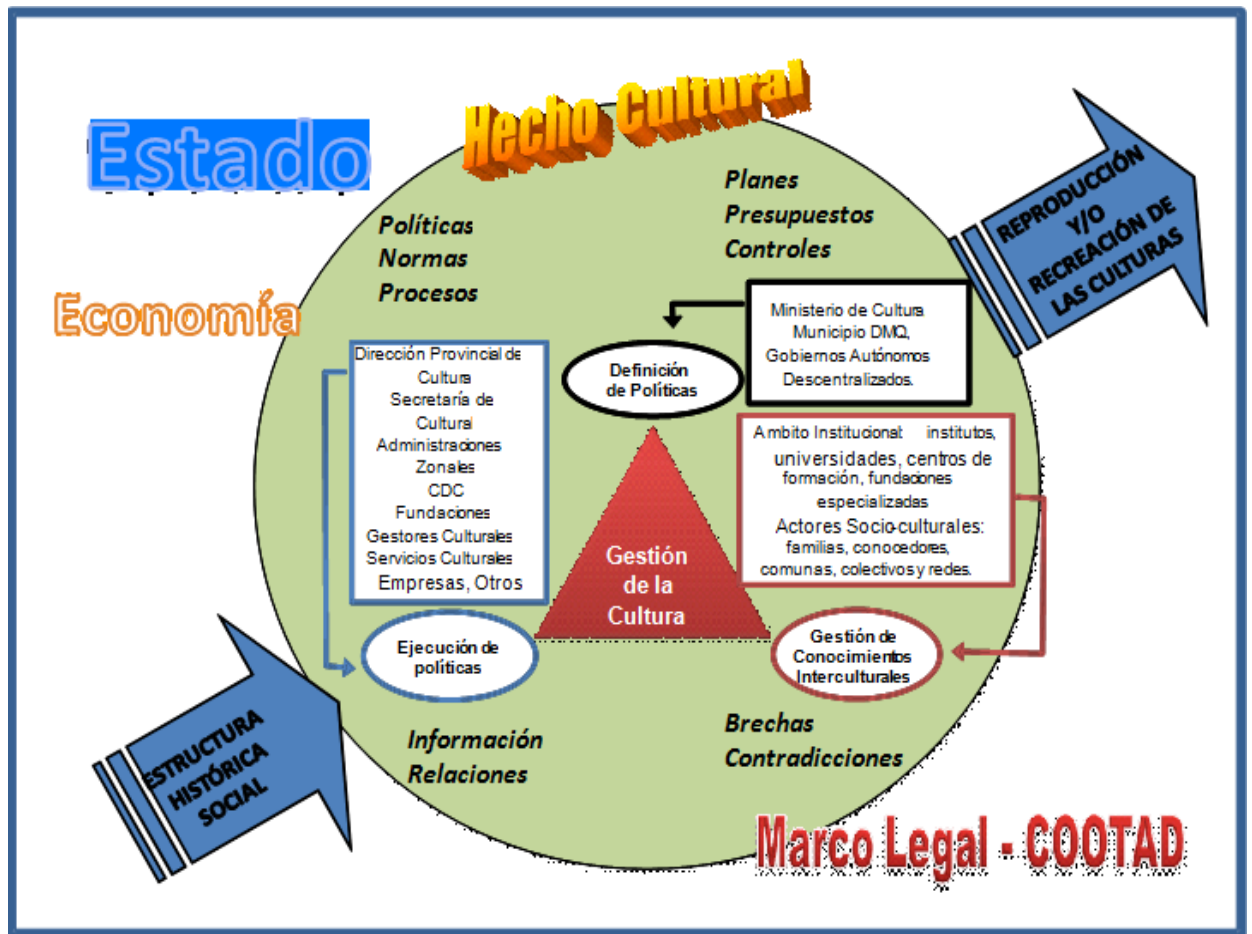
La actividad cultural de Quito, es una constante de producción que adquiere sentido cuando se logra impulsar, aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia; en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (Hall & Du Gay, 2003, pág. 17)

3.1.1. Resignificación de lo social para la inclusión social

La Secretaría de Cultura como ente rector de las políticas en materia de cultura, orienta sus acciones a garantizar y reconocer las agendas políticas que surgen del campo cultural y a impulsar y estimular los procesos y planes de los distintos grupos y sectores de la población, que enriquezcan la participación y apropiación de lo público, en un marco de reconocimiento y respeto por la diversidad cultural y la convivencia ciudadana; por lo tanto busca la integralidad y divulgación de las manifestaciones culturales y artísticas porque tal como se explicaba anteriormente, la cultura no es solamente una dimensión del desarrollo humano, es fundamental para conseguir el Régimen del Buen Vivir.

Es necesario tomar en cuenta a "*lo cultural*", ya que permite ubicar a la cultura y a las políticas culturales en el campo de lo político; en ese sentido *lo cultural* como campo político implica reconocer que existen fuerzas sociales que, en un momento y en una situación histórica determinada, tienden a condicionar y homogeneizar la producción cultural.

Figura 3: Sistema Distrital de Gestión Cultural del DMQ



Fuente: Agenda Distrital de las Culturas: Proceso de reflexión Comisión de Coordinación PDC.

3.2. La Plaza Grande del Centro Histórico de Quito. (Breve Reseña Histórica)

El centro, fue la ciudad en su totalidad, luego fue la porción central y posteriormente se ha convertido en un lugar de conservación arquitectónica. (Carrión, Aguirre, & Kingman, 2005, pág. 98). Quito y su centro Histórico “es espacio de todos”; en la época de la conquista, la plaza tenía una idea de adoctrinamiento por el conquistador, lugar relevante en la ciudad; las plazas en época de la Colonia eran uno de los escenarios principales de la vida social; de igual forma siempre están precedidas por una construcción religiosa, en este caso la Plaza de la Independencia que es la antesala de la Catedral Metropolitana de Quito.

Allí 320.000 ciudadanos concurren diariamente al Centro Histórico, por razón de trabajo, compras, turismo, actividades religiosas o gestión pública. El 76.8% de las personas que hacen sus compras en el Centro Histórico llegan de otros sectores de la ciudad. Un 42.5% proviene del sur de la ciudad y el 30.6% viene del norte. En las 22 manzanas que lo conforman habitan 80.000 personas. Hay 5.000 edificaciones patrimoniales inventariadas y 362 monumentos históricos de importancia. También ahí se ubican 183 escuelas y colegios y existe 4.000 propietarios de locales comerciales. (Silva, 2008, pág. 189)

En la Plaza Mayor; también, están presentes los cuatro poderes del estado, representados físicamente por las siguientes instancias: El Palacio Municipal o Municipio, El Palacio de Gobierno, la Catedral Primada de Quito y el Palacio Arzobispal. Para la Plaza Grande la vida transcurre entre el tiempo y la gente, porque su curso no para, porque continúa diariamente entre la fe, el comercio, el arte y los poderes que convierten a este espacio en un auténtico polo de desarrollo cultural.

Este espacio urbano contiene un sincretismo propio de las ciudades en vías de desarrollo, igual que una constante dialéctica, que se acrecienta constantemente; en el que nunca faltan los religiosos, los comerciantes, los ancianos, los vecinos y aquellos que son propios y extraños. Todos estos personajes recorren la plaza que nunca pierde su esencia, que para muchos es la esencia quiteña, porque muestra la hibridez cultural entre españoles e indígenas.

En 1535, Quito empezó a organizarse, el desarrollo de la ciudad se planificó en torno a la “plaza mayor”, su tamaño guardó una relación proporcional con la arquitectura de la época; al occidente de la plaza se encuentra la representación del poder político del país: el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal está en la parte oriental limitando con el Palacio Arzobispal, finalmente está la cúpula con su edificación arzobispal hacía el norte y la catedral hacía el sur.

Monumento a la Independencia: En el centro de la plaza, se encuentra el monumento en honor a la independencia del país, construida en 1906 y diseñada por el escultor francés Juan B. Minghett, está compuesto por tres cuerpos principales. El cuerpo inferior contiene la escultura del león herido, que representa a las tropas españolas derrotadas. En el segundo cuerpo se encuentra el cóndor, animal emblemático de los países andinos, rompiendo las cadenas de la opresión y el esclavismo; y en la parte superior, se ubica la Diosa Libertad, diosa romana que representa la libertad, quien está sosteniendo en su mano una antorcha. En el fuste del monumento se encuentran placas y gravados con los nombres de personajes y hechos que marcaron la independencia de Quito y Ecuador. Este símbolo fue inaugurado, el 10 de agosto de 1909 al conmemorarse 100 años del Primer Grito de la Independencia.

Catedral: está ubicada en las calles García Moreno, conocida popularmente con el nombre de “la Calle de las Siete Cruces”, la Venezuela y la calle Espejo (Calle Pasaje de Espejo), constituye uno de los símbolos religiosos más importantes de la ciudad, es un ícono quiteño por el legado histórico, religioso y político que se ha mantenido a través del tiempo, representa la autoridad de la Iglesia y la presencia de Dios en la tierra. Entre las particularidades de la Catedral está, que es la única Iglesia en Quito que reúne a todo el cuerpo canónico y celebra sus misas a la misma hora de la Catedral de San Pietro del Vaticano.

El Palacio de Gobierno: El Palacio Presidencial o de Carondelet, lleva su nombre en honor al Barón Luis Héctor de Carondelet, quien fue designado presidente de la Real Audiencia de Quito, y en 1801 ordenó la construcción de la elegante fachada que se mantiene hasta la actualidad. En la colonia, fue conocido como Palacio Real de Quito pues era la sede de la Real Audiencia Quiteña y de la gobernación civil y militar de la región.

Ubicado en el lado occidental de la Plaza de la Independencia, es la sede del Gobierno de la República y la residencia presidencial. El lugar está protegido por los Granaderos de Tarqui, que son oficiales vestidos con trajes de la época de la Gran Colombia.

Acoge tres importantes salones: Salón de Gabinete, donde se desarrollan las reuniones

con el gabinete de estado. Salón de Banquetes, que guarda un altar revestido en pan de oro, y retratos de Antonio José de Sucre y de Juan José Flores, el primer presidente de la República. Salón Amarillo en el que se encuentran los retratos de todos los presidentes que han gobernado al país.

Palacio Arzobispal: Ubicado frente a la Plaza Grande en el costado opuesto de la Catedral, junto al Hotel Plaza Grande, el Palacio Arzobispal fue sede de la autoridad religiosa y residencia del Obispo desde el siglo XVI.

La arquitectura original de este palacio fue modificada en el siglo XIX con la llegada del arquitecto español, Antonio García, quien introdujo las formas neoclásicas europeas y colaboró también en la construcción del Palacio de Carondelet. Las modificaciones realizadas por García, luego de los varios terremotos que acontecieron en el siglo XVIII, subsistieron hasta el siglo XX, donde se ejecutó una restauración que alteró los elementos originales del Palacio.

Palacio Municipal: la sede del gobierno local fue construido en 1973, es la edificación más moderna que tiene la Plaza Mayor, durante la administración de Sixto Durán Ballén. Antes de 1973, el Municipio de Quito funcionaba en una casa situada en la esquina de la calle Venezuela y pasaje Espejo, a un costado de la Plaza de la Independencia.

Hotel Plaza Grande (Ex Hotel Majestic): En la Plaza Central, se levanta el hotel esquinero, llamado hoy como el Hotel Plaza Grande. El mismo que fue uno de los primeros hoteles de la capital, construido en 1935. En el año de 1978, Quito fue declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad' por ser la más grande, mejor preservada y menos alterada ciudad de Latinoamérica. Remodelado y renovado ha sido convertido ahora en el mejor hotel boutique, constituyéndose así en el lugar ideal desde donde se puede explorar las maravillas de esta antigua ciudad.

Por todo lo dicho, es propicio entender que Quito se construyó como un orbe cultural o área andina; además es, como un lugar de encuentro de caminos y rutas migratorias del mundo andino (rincones y chaquiñanes por donde caminaron nuestros ancestros); razón

por la que la plaza mayor también se destaca por ser un importante centro de convergencia cultural. También, es un espacio de difusión de las culturas en todas sus expresiones; como resultado de esto la siguiente cita nos deja comprender aún más la urbanidad de hoy; las ciudades son pequeñas y mantienen las relaciones de vecindad y de intercambio personalizado. (Duque Fonseca, 2005, pág. 84).

La Plaza de la Independencia, es un espacio vacío que se llena de ciudad, logra vincular al mismo tiempo varios imaginarios; en primer lugar está la centralidad, **el imaginario fundacional**, al ser un espacio vital hace que todos los caminos conduzcan al mismo lugar.

En segundo lugar está el **imaginario de pertenencia**: mismo que se construye en el habitante “quiteño” poseedor de “espíritu de pertenencia: “yo vivo, yo soy el residente de esta casa”, también en esta plaza vemos latente el **imaginario de función**: que representan las actividades permanentes que se efectúan en el espacio; para ilustrar esto con un ejemplo tenemos al vendedor del almacén, el peluquero, la señora que nos ofrece sandwiches de pernil y el anciano que conversa constantemente sus anécdotas juveniles.

Del mismo modo existen otros fenómenos que hacen de este espacio un lugar de encuentro de culturas, por un lado tenemos a la gente que llega a Quito, el migrante que se va identificando con los lugares más representativos de la ciudad. Conversamos con Jaime Iturralde, esmeraldeño de nacimiento, quien nos cuenta que ve a Quito como una ciudad de acogida. “No importa de dónde vengas aquí siempre eres bien recibido”.

Estas formas de hacer ciudad, generan un discurso en el interior de los sujetos; el carácter subordinado y ciertas posicionalidades puede ser establecido a través de un sistema de equivalencias que impidan que las diferencias sean del mismo nivel. (Labastida & Del Campo, 1986, pág. 39)

A lo largo de los planteamientos hechos se concluye que el desafío real para continuar construyendo “ciudad”, es establecer una dialéctica positiva entre centralidades y movibilidades, haciendo que el espacio público nos conduzca por lugares productores de

sentido (Borja, 2001, pág. 53), todo esto en favor de mejorar la mixtura social y funcional en todas las áreas sociales, en donde se construyen los imaginarios.

3.3 El joven Quiteñísimo, como actor de la Plaza Grande y del Centro Histórico de Quito.

Los hombres no solo habitan las ciudades, sino que se ven envueltos en un juego de representaciones, de pre-lecturas que sirven de base a su relación cotidiana con el “otro” y con sus espacios. (Kingman & Salgado, 2000, pág. 83). Hoy en día, en el proceso de modernización de la ciudad, la Plaza Mayor es un cruzamiento de movilidades, intercambios y de identidades, que inventan nuevas narrativas en la ciudad y específicamente en esta zona urbana.

Ser Quiteñísimo/a, significa querer a Quito, aunque no hayas nacido en la ciudad, explica Analía Castillo(Castillo, 2014); esta respuesta nos hace pensar en el significado y la construcción de ciudad, hacer ciudad hoy es, ante todo, hacer ciudad sobre la ciudad, hacer centros sobre los centros, crear nuevas centralidades y ejes articuladores que den continuidad física y simbólica, establecer buenos compromisos entre el tejido histórico y el nuevo.(Borja, 2001, pág. 393)

Quiteñísimo, Jóvenes por Quito, viene trabajando en la ciudad durante 20 años; su objetivo principal es formar jóvenes animadores socioculturales que conozcan su ciudad y dialoguen con su gente. Desde 1993 en sus diferentes talleres han participado más de 500 jóvenes de todas las edades, tomando esta alternativa que les permita vincularse al arte y la ciudad. Además, es un pequeño proyecto socio-cultural que sobrevive reconstruyendo la historia capitalina y representándola en los diversos escenarios que la ciudad tiene para mostrar; el proyecto como tal busca brindar las herramientas teóricas y prácticas apropiadas para que el joven se inicie en una vida cultural vinculada a la participación y la creatividad juvenil; por ende, sus principales puntos de atención se relacionan con el mundo de la cultura, la sociedad y su formación de vida en la identidad cultural.

Finalmente, la ciudad en donde se sitúan tanto los rasgos de la gran historia colectiva como los millares de historias individuales, es la ciudad de las relaciones de cada uno de los habitantes con los monumentos que testimonian una historia o un pasado colectivo; Fernando Carrión, en su texto “Desarrollo Cultural y Gestión en Centros Históricos” dice que la ciudad que se recorre con sentido histórico, son los referentes como los edificios, calles, estatuas y monumentos, en ella se establece un relato colectivo de idea de nación y uno personal, que vive una relación con el pasado y su paso lento o rápido a la modernidad.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DE LA PROPUESTA

El tema de lo audiovisual, se aborda desde la existencia de una nueva clase de imagen relacionada estrechamente con el tiempo que virtualiza la realidad; tal como una herramienta didáctica, tiene funciones sociales de los medios de comunicación, por un sentimiento de comprensión y “empatía”; la construcción de la identidad individual de las personas se va dando, debido a los millones de estímulos recibidos diariamente a través de los medios audiovisuales. (Barbazal y Hernández, 2005, pág. 63)

Actualmente la revolución de las comunicaciones nos da a cada uno una imagen más compleja de nosotros mismos (Toffler, 1980, pág. 283) y se nos exige la transformación de los espacios de socialización donde desaparecen los imaginarios; Los imaginarios son un elemento del patrimonio, porque no solo produce ciudad sino que la vive; aunque no exista en la realidad existe en el imaginario; en este sentido Armando Silva señalaría: porque existe y se la imagina y la usa como existe, la ciudad imaginada es aquella que construye el urbanismo ciudadano.

4.1 El documental como medio de sociabilización

Los medios audiovisuales desde sus inicios, han sido muy importantes en la educación de la gente; son un acto de comunicación, tal como la ciudad es un medio de comunicación especial y un notable centro de información. Sin embargo, por la concepción de la comunicación como si fuera un "medio formal institucionalizado" y no como una relación social, la ciudad no ha sido entendida como tal.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el documental es una forma de mostrar y ocultar al mismo tiempo una realidad, porque la fragmenta cuando construye un discurso que puede contar una parte de la realidad; desde esta perspectiva es útil entender que la construcción de la identidad individual de las personas se va dando en gran parte, debido a la cantidad de estímulos recibidos diariamente por medio de los medios audiovisuales. (Barbazal y Hernández, 2005, 42)

El documental nos permitirá reconstruir la identidad desde los imaginarios utilizando fragmentos de la realidad que se quieren mostrar, sin dejar de lado que el documental es una mirada con memoria (memoria de percibir, interpretar y a veces de sentir la realidad) que se debe contar.

En el XVII Congreso de Comunicación Celacom llevado a cabo en CIESPAL, se explicó que el documental es “el cine con lo real”, que sirve como una fuente de consulta del pasado latente, un presente y un futuro. Para Juan Martín Cueva, cineasta ecuatoriano y exponente de CELACOM, el documental es el material en tiempo real que captura la vida, porque es también el lugar donde se juntan los polos: “eso que pasa por la pantalla y se captura en la mirada”.

El documental saca a la luz la complejidad de la realidad, en esta investigación se intentará vincular las múltiples capas (niveles) de lo real; además se buscará la verdad en la mirada social de la realidad que se vincule desde la memoria íntima hacia la memoria colectiva y compartida, esto con el afán de seguir haciendo que la memoria sea la base de la construcción de la realidad.

En el Primer Coloquio documental se mencionó, que en la producción audiovisual es fundamental la planificación, aunque esta se encuentre en constante cambio “lo que no esperábamos filmar”, en este mismo sentido es indispensable tratar de organizar la realidad, “crear lo real basándose en lo real” para saber contar una buena historia.

Para la realización del documental que tendrá por título: “Quito imaginado” se ha preparado un guión que permita mantener un ritmo narrativo generador de eficacia comunicativa, para ello se utilizarán varios planos que encuadren varias acciones cotidianas en la Plaza de la Independencia, a modo de socialización; por socialización entendemos que los valores, pautas y conductas sociales en la persona, sirven para relacionarse con el mundo, y aprender a vivir en sociedad, en este sentido la ciudad-panorama es un simulacro “teórico” (visual), que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas. (De Certeau, 2007, pág. 105)

La interactividad es un teatro para entretener al usuario, el documental como una nueva instalación de la realidad presentará en mayoría planos generales para describir una acción y su entorno; dependiendo del tipo de los personajes se buscará un tipo de plano acorde a la necesidad de la historia, el plano medio ayudaría a familiarizar al espectador con el personaje, igualmente el primerísimo primer plano nos será útil para detallar el rostro de los personajes si fuera necesario.

Para los tipos de ángulos se ha escogido la angulación normal o Ángulo Neutro, el ángulo Picado (cámara inclinada hacia debajo, personajes y objetos vistos desde arriba) este último nos permitirá mostrar detalladamente la infraestructura de la Plaza de la Independencia.

Finalmente diremos que se escogió el documental como un espacio de integración, porque es necesario trabajar sobre los imaginarios de ciudad, el documental posibilita volver los ojos a los otros, romper las fronteras para plasmar brevemente el significado que la ciudad tiene hoy, gracias a las diversas narrativas que hoy la construyen.

Sobre la base de las consideraciones anteriores es válida la siguiente consideración: cualquiera que sea la actividad sobre la que se piense hoy, la respuesta masiva que se nos da es: hay que comunicar. Si en la familia las cosas no marchan es porque los padres no hablan con sus hijos. Si en una clase las cosas no funcionan es porque los profesores no discuten bastante con sus alumnos. Si en una fábrica, o en una oficina, el asunto no va, es porque no se discute bastante. (Ramonet, 1998, pág. 61)

Ignacio Ramonet, nos propone una reflexión sobre la comunicación en su escenario actual: las prácticas sociales y por sobre todo nos muestra que la labor comunicacional va de la mano con la construcción colectiva entre distintos actores que hacen un espacio; igualmente es importante reconocer que hoy en día la condición de ser comunicador tiene que ver con los saberes y las técnicas propias de comunicación que son objeto de intervención en los lugares donde se escenifican los significados de los hechos.

Frente a esto, en “De los medios a las prácticas” Martín Barbero, destaca la importancia de transformación misma del tejido social-colectivo y sus modos de relación, porque son estos espacios los que constituyen la trama cultural, ¿Y cómo podríamos transformar el sistema de comunicación, sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa?.

El escenario social en el que se deben desenvolver una acción a veces es complejo, Rosa María Alfaro, incentiva a seguir construyendo el sentido del desarrollo social desde lo particular, pero con actores y temas articulados, para lo cual el comunicador debe actuar como “tejedor” de la articulación de lo específico y lo particular”. (Alfaro, 1993, pág. 38)

Barbero plantea una relación dialógica entre comunicación y filosofía, la primera como práctica apoyada en la segunda, la teoría; para él, las mediciones son articulaciones entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales –vistos como lugar en el que se produce el sentido de los usos-, diferentes temporalidades y pluralidad de matrices culturales. (Barbero, 1987, pág. 203)

En esta misma línea, para Alfaro es impredecible en esta época, distinguir seis dimensiones de la comunicación porque son un aporte directo a la construcción social en constante cambio:

- Visualizar a los actores (sujetos y grupos) para permitir conocer a la gente y trabajar sus demandas y necesidades, en este sentido el comunicador se convierte en facilitador y promotor de debate.
- Motivar sobre el futuro y sobre el valor de esfuerzo colectivo de cambio, trabajando la fuerza simbólica de un proceso sostenido y trascendiendo el pragmatismo de la solución inmediata de los problemas.
- Construir y consolidar relaciones estratégicas entre sujetos e instituciones, potenciando el diálogo e intercambios entre diferentes y construyendo acuerdos.
- Generar interés y voluntades públicas, transformándose en una escuela de

opinión, creando esfera pública con el debate de temas de interés.

- Promoviendo discursos y demandas sociales para que los actores trabajen sus propias propuestas.
- Razones por la que es necesario repensar las tradiciones del pensamiento desde donde pensamos, pensar en procesos de comunicación desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde disciplinas y medios. Significa romper con la seguridad que proporcionan la reducción de la problemática de comunicación a la de las tecnologías. (Barbero, 1994, pág. 227)

Jesús Martín-Barbero, en “De los medios y las mediaciones” explica: si los problemas sociales son transformados en problemas técnicos, habría una y solo una solución: se trataría de una solución tecno-científica acerca de los medios para lograr una finalidad prefijada. (Barbero, 1987, pág. 224)

El documental en ese sentido, será la red sociabilizadora entre los imaginarios de ciudad y las experiencias socioculturales que no faltan, tal como lo explica Armando Silva, el mundo urbano se urbaniza sin pasar por los cascos físicos debido a los efectos de los medios, de las tecnologías, en fin, el concepto de “red simbólica en expansión permanente; este producto audiovisual resume, documenta algunas de las experiencias de investigación y muestra la importancia de hacer ciudad.

4.2 Aspectos técnicos

Preproducción

Para este proceso se utiliza como dirección el tema inicial, porque debe ser plasmado en un guión que sustente la labor investigativa; dentro de este, se describe lo más detalladamente posible todos aspectos que tendrá del documental y lo que queremos lograr. En la preproducción del “Quito Imaginado” se han definido los aspectos básicos para continuar con la producción donde se definirá las escenas, encuadres útiles, el contenido, la finalidad, el público al que se dirigirá, la estructura y estilo.

Producción

La producción es el plan de ejecución del documental, aquí se describe su realización paso a paso, porque es evidente crear un producto comunicativo, dotado de coherencia como trabajo final.

Posproducción

En este proceso, el material grabado o rodado se convierte es imprescindible porque resultará ser el producto final que será visto por la audiencia, entonces la edición de imagen, post producción de imagen, y post producción de sonido tienen que ser meticulosamente tratadas para un buen resultado. El sonido se edita para ambientar el documental.

En la post-producción también se recupera la calidad de las imágenes, basándose en la un balance de color y cromática en los que después se añadirá, los títulos, las respectivas transiciones que permiten obtener el trabajo final.

CONCLUSIONES

Después de efectuar la investigación, a través de una lectura analítica-comunicacional de la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito, y tomando en cuenta el proceso de construcción de imaginarios que en toda sociedad se ha dado, como costo social de la diversidad cultural vigente, y además de la ayuda de informantes especializados y textos que han apoyado en este proceso, se puede concluir que:

La Plaza Grande del Centro Histórico de Quito es un espacio de comunicación diversa

Actualizar el conocimiento social de la ciudad es una tarea imprescindible cuando la cultura y los imaginarios crecen constantemente; de la mano de la comunicación, hoy nuestra sociedad es un espacio de contraste urbano y cultural, donde convergen un sinnúmero de experiencias; el Centro Histórico de Quito es uno de ellos; las esquinas del Centro Histórico son lugares apropiados para que la gente difunda las distintas formas de arte, en los espacios públicos y continúe multiplicando los numerosos proyectos destinados a aportar en el proceso de construcción cultural. Igualmente, es uno de los sitios más reconocidos de la ciudad por su población, un 21% la identifica así; según varios puntos de vista, los ciudadanos de la plaza mayor representan brevemente la quiteñidad.

Uno de los mejores ejemplos de ello, es la Plaza Mayor, destacada por ser un microespacio diverso que convive armónicamente con una forma de vida de intercambio social, donde los sujetos son quienes configuran en su entorno las identidades y generan lo que se conoce como conocimiento social. Quien convive con la plaza independentista, piensa en lo que significa, que muchas veces se traduce en vivir con espíritu quiteño, así como tener perseverancia, firmeza, en las labores que uno hace a diario, con el deseo de procesar y ser mejor cada día. Estas pautas permiten reconocer que la comunicación hoy, está presente en la construcción de diversas formas, de diversos escenarios y en las diferentes prácticas sociales.

La comunicación trasciende en el tiempo

Esta propuesta de investigación, permite ahondar en el tema de lugares e imaginarios de ciudad, ambos desde sus particularidades, identidades, crecientes necesidades y características concedidas en un espacio como la Plaza Grande del Distrito Metropolitano de Quito que trasciende en el tiempo.

La intención es destacar que la población que continúa apropiándose de los diferentes espacios sociales para su uso propio y su significado distinto; la comunicación social es un elemento de socialización y vinculación, a través del cual la gente se apropia, no solo de su dimensión imaginaria, sino de ese espacio que es patrimonio y referente social: el espacio público. En el Quito de hoy la ciudadanía está informada, pero necesita conocer aquellos aspectos que van encarnando a la ciudad (identidad-pertenencia), para que se tome conciencia de ellos y se continúe acrecentando la memoria social.

Dado este desafío, la comunicación debe dejar de ser mero traspaso de información, somos ahora los comunicadores sociales los implicados en un nuevo tipo de producción social, los estudios culturales proveen un Nuevo lenguaje transformativo que se debe aprovechar para la educación y el servicio público.

Las identidades generan imaginarios y dan sentido a la realidad

La idea de ser Quiteño es subjetiva y diversa; por ello diremos que los imaginarios son personales, y estos hacen que en la Plaza, hoy exista un punto donde coinciden no solo personas de edades varias y nacionalidades distintas; sino que es posible en ella vivir con los imaginarios que continúan en las calles; en la vida sigue ahí, en las formas de habitar en la ciudad.

Pese a las diferencias existentes en materia de idioma, cultura, historia y política, los imaginarios que dan sentido al lugar, todas las sociedades se muestran diversas en interacción, posición y perspectivas; en este sentido cabe agregar que el espacio público también aporta en lo social, siendo esta esfera en donde los distintos intereses sociales se miden, negocian y concertan sus fuerzas entre sí y ante el poder. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 15)

Si bien es cierto el Centro Histórico de Quito no es lo que un día fue, hoy es una constante que muestra de historia y diversidad social; pese a las diferencias existentes en materia de idioma, cultura, historia y política, todas las sociedades mantienen algunas invenciones necesarias; en Quito por ejemplo, las leyendas nunca han faltado así como los artistas que completan el crecimiento de las formas de imaginar la ciudad; son precisamente los imaginarios los que van designando las representaciones sociales e identidades que hacen particular, una ciudad.

En esta línea ser quiteño significa convivir, compartir, relacionarse; ser quiteño significa ser una persona orgullosa de tu ciudad, que conoce su ciudad, sus tradiciones y leyendas donde uno puede disfrutar con sus amigos, que conoce la historia detrás de cada local, de cada plaza, cada parque. Así mismo, a los quiteños les resulta difícil reconocer la arquitectura de su ciudad, pero como todos admiran el detalle plasmado en cada objeto, por más pequeño que sean estos, forman un mundo llamado Centro Histórico de Quito. Como estos, los conceptos que existen son tantos, así como la diversidad de expresiones culturales se potencian y por tanto, las relaciones interurbanas se intensifican por encima de las relaciones internacionales, transnacionales o multinacionales. (Carrión & Wollrad, 1999, pág. 85)

Por estas razones ser quiteño está en cada uno y significa vivir la ciudad aunque no se haya nacido en Quito, sé es quiteño a través de las prácticas que se comprometen con el cambio de construidas históricas y sociales de los lugares que ocupan en el interior de un mundo de representaciones, identificaciones simbólicas y valores para participar haciendo ciudad, desde la cultura en sus contextos de cambio.

Somos los seres humanos, los que configuramos nuestra identidad a través de las influencias sociales y la participación en diferentes grupos de la misma sociedad, razón por la que, los imaginarios y representaciones determinan un marco de referencia acordado por la sociedad de forma inconsciente. En este marco aparece la identidad, netamente como un proceso, cambia como cambian las configuraciones territoriales y se presentan en los lugares. (Duque Fonseca, 2005, pág. 120-121)

Lo público de los imaginarios

Los imaginarios se construyen y definen en el espacio, adquieren una dimensión sociocultural, la ciudad es entonces el lugar de relación y de identificación de contacto entre las personas, de animación urbana y, a veces, de expresión comunitaria. (Ramírez Kuri, 2003, pág. 66)

Autores como Manuel Castells, entienden al espacio como un despliegue de la teoría social, explica las características de una forma social particular; por esta razón los imaginarios sociales son precisamente “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social”.

Prospectivamente los imaginarios, tienen que ver con las visiones del mundo [...] con las mitologías y las cosmologías, pero no se configuran como arquetipo fundante, sino como una transitoria de expresión, como mecanismo indirecto de producción social. Por esto, “aparece como la forma imaginaria de relación social,” [...] pues su conformación tiene más que ver con los sueños diurnos que son los nocturnos y por eso, está más orientado hacia el futuro que hacia el pasado. (Bloch, citado en Pinto, 1995, pág. 8)

La Plaza Grande de Quito, es un símbolo de la cultura quiteña, siempre nos tiene bajo su mirada, porque la identidad de la que está provisto este lugar es netamente simbólica; nos dice Juan Cruz, ex decano de la Facultad de Turismo en la Universidad Tecnológica Equinoccial. (Cruz, 2013); esta plaza es un espacio público expresado en la centralidad, una centralidad en un recurrente movimiento.

En este sentido diremos que el espacio físico es un patrimonio inmaterial que pertenece a todos, es por ello que se recrea y transmite sus particularidades entre quienes hacen su recorrido continuamente; Ordóñez Carpio diría, que la ciudad tiene capacidad de recreación y cualidad de transmisión de una generación a otra (2013). Como puede observarse, el sentido que la ciudad va adquiriendo depende de la carga social que cada individuo lleve consigo y obviamente del conocimiento empírico o no que se tenga sobre el lugar en que se habita, se vive o se comparte.

Kinto Lucas, en esta misma línea acotaría que incluso el pasado tiene que servir para cambiar y volver a cambiar cada día. Para construir y volver a construir, para construirmos y volver a construirmos; (Lucas, 2012, pág. 99), esto significa entonces que el espacio público es “consumido” por la ciudadanía contantemente y la vida urbana es la producción de una dialéctica individuo-espacio, que no para; son los individuos los generadores de imaginarios distintos e imaginarios sociales dependientes.

Para ilustrar esto Ramírez Kuri dice que la libertad, nos la ha de dar el espacio público (Ramírez Kuri, 2003, pág. 60), cita que ejemplifica la idea que hoy se maneja sobre lo público y lo social, como un sistema que transforma la ciudad, al estar cargado de una identidad propia y una memoria colectiva llena de dinamismo.

El espacio público no provoca ni genera peligros, es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política. (Ramírez Kuri, 2003, pág. 60) La Plaza Mayor, es una comunidad construida con la memoria social que los ancianos tienen para compartir, una memoria colectiva que los niños trabajadores viven a diario y una memoria de ciudad que se constituye en el joven andante; la plaza, es un lugar donde la mercadería más importante que se intercambia es la conversación, la información cara a cara. (Ramírez Kuri, 2003, pág. 76)

Además es un ambiente multidimensional, en donde los individuos hacen de sí mismos lo que ven de los otros, lo que se entendería como una dinámica de identidad y pertenencia social; para ilustrar esto es válida esta cita: se pierde la comunicación entre cada identidad. Porque si cada identidad se hace específica en los puntos de conexión pasan por una instrumentalizada que es global y que está cortada de lo expresivo, tenemos entonces a la vez un mundo de instrumentos globales con una cultura cosmopolita, ahistórica y un fraccionamiento en tribus locales. (Ramírez Kuri, 2003, pág. 65)

Finalmente el espacio público constituye una pieza fundamental para la creación y recuperación de la ciudad, esta no es la regla general, pero es una premisa que resultaría

aplicable en una ciudad en formación como la nuestra, para la que es imprescindible una revalorización del lugar, del espacio público y sobre todo de la dialéctica individuo-ciudad, donde se atienda a la idea de la construcción de memoria colectiva.

El documental como medio de sociabilización

Los medios audiovisuales desde sus inicios han sido muy importantes en la educación de la gente, para nuestro propósito, es el documental la herramienta comunicativa a usarse, para visualizar a través de él los diversos imaginarios que se han construido sobre un lugar lleno de particularidades, que además es un símbolo de la ciudad capital: la Plaza de la Independencia quiteña.

Las características del crecimiento urbano en Quito, han provocado que la construcción de la identidad individual de las personas surjan en gran parte, debido a los “millones” de estímulos recibidos diariamente por medio de los medios audiovisuales; razón por la que la comunicación tiene hoy, un rol más protagónico en las sociedades.

Como ya he mencionado con anterioridad, los productos audiovisuales hoy en día son generadores de identidad y potentes socializadores, la fotografía por ejemplo es parte esencial de las transformaciones radicales en los modos de concebir los seres humanos, las nuevas representaciones, pues las identificaciones operan tanto sobre rasgos espectaculares como en la producción de imaginarios como las producciones simbólicas nacidas en las rotaciones sociales de las imágenes y de todo aquello dentro de los procesos interactivos que cobijan la llamada creación colectiva. (Silva, 2008, pág. 292)

En este propósito, se entiende que la socialización aporta en la persona valores, pautas y conductas sociales que a su vez sirven para relacionarse con el mundo, y aprender a vivir en sociedad, la socialización es una dinámica de la cultura que a veces interviene de forma transformadora en algún sector urbano, de la misma manera, un documental “concurrido”, siempre posee un orden, una selección, una estructura, una narración, porque siempre es narrativo.

Errol Morris, decía que “No hay ninguna razón por la que los documentales no puedan ser tan personales como el cine de ficción y llevar la marca de quienes la realizan. La verdad no viene garantizada por el estilo o la expresión. No viene garantizada por nada.”

El documental es una forma de socializar un argumento, de representar el mundo y de construir un efecto en la audiencia; Manuel Villegas López, diría en este sentido que el documental comienza con el documento y termina con el argumento”. La ciudad es un espacio que siempre tiene una historia que contar, es la realización humana “tout court” más completa y significativa que hemos recibido de la historia y que construimos y destruimos cada día entre todos [...] la maximización de las posibilidades de intercambio. (Ramírez Kuri, 2003, pág. 77)

El documental en construcción, quiere mostrar la diversidad de imaginarios que existen sobre la Plaza de la Independencia quiteña, usando como medio de sociabilización las entrevistas efectuadas y una documentación gráfica apropiada para el tema; sin lugar a dudas este producto audiovisual, se retrata con imágenes para reflejar la realidad de este espacio público y sus diversos imaginarios.

El documental es un modo de percibir la memoria, de interpretar y a veces sentir la realidad; significa entonces que el documental, será un interesante juego narrativo que aporta algo de originalidad dentro de esta nueva textura visual, relacionada con la inmediatez, la espontaneidad que posee el documental.

A lo largo de los planteamientos hechos se concluye que, el documental es un espacio en tiempo presente, lo que quiere decir ser reflejo de la realidad que permite actualizar la información de la ciudad capitalina desde el reconocimiento de la Plaza Mayor como un espacio de identidad relacional e histórica.

LISTA DE REFERENCIAS

- Acosta, A. (2000). *El desarrollo en la globalización: el reto de América Latina*. Quito: Nueva Sociedad.
- AGGER, B. (1992). *Cultural studies as critical theory*. London: The Falmer Press.
- Alfaro, R. M. (1993). *Una comunicación para el desarrollo*. Lima: Calandria.
- Althusser, L. (1981). *Lenin y la Filosofía*. México: Era.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavi Gili.
- Barbero, J. M. (1994). *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación*. Caracas: Fundarte.
- Barbero, J. M., López de la Roche, F., & Robledo, Á. (2000). Cultura y Región. En G. Giménez, *Territorio, cultura e identidades* (págs. 87-132). Medellín: Ávila & Jursich.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires: Doubleday & Company Inc.
- Borja, J. (2001). La Ciudad del deseo. En F. Carrión, *La Ciudad Construida. Urbanismo en Latinoamérica* (págs. 391-395). Quito: Flacso.
- Borja, J. (2003). La Ciudad es el espacio público. En P. Ramírez Kuri, *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 59-82). México: FLACSO.
- Burke, P. "La historia cultural de las imágenes", en visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, pág. 234)
- Canclini, N. (2007). Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure N°99 (Vol. XXXIII)*, 89-99.
- Carrión, F. (2000). *Desarrollo Cultural y gestión en Centros históricos*. Quito: FLACSO.
- Carrión, F. & Wollrad. D. (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO.
- Carrión, F., Aguirre, M., & Kingman, E. (2005). *Quito Imaginado*. (A. Silva, Ed.) Quito, Ecuador.
- Cobo, C. (2010). *Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona.
- Córdova Montúfar, M. (2005). *QUITO. Imagen Urbana, Espacio Público, Memoria e Identidad*. Quito: Flacso.
- Cruz, J. (15 de octubre de 2013). Quito desde una visión histórica. (R. Lincango Moreno, Entrevistador)
- De Certeau, M. (2007). *La Invención de lo cotidiano*. (A. Pescador, Trad.) México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- De Certeau, M. (2007). *La Invención de lo cotidiano*. México, pág.105-137
- De Cervantes, M. (1605). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Juan de la Puesta.
- Duque Fonseca, C. (2005). *Territorios e imaginarios entre lugares urbanos*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas Colección Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Duque Fonseca, C. (2005). *Territorios e imaginarios entre lugares urbanos*. Manizales, Colombia.
- Eco, H. (1993). *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- Freire, P. (1991). *Extensión o Comunicación?* Bogotá: Siglo Veintiuno.

- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En J. M. Barbero, F. López de la Roche, & A. Robledo, *Cultura y Región* (págs. 87-132). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Giménez, G. (2000). Territorio, Cultura e identidades. La Región Sociocultural. En J. M. Barbero, F. López de la Roche, & A. Robledo, *Cultura y Región* (págs. 87-132). Universidad Nacional de Colombia.
- Girola, L. (2007). El imaginario sociocultural de la modernidad: dimensiones y comparaciones posibles. *Revista Sociológica*, 21-63.
- Grossberg, L., Nelson, C., & Treichler. (1992). *Estudios Culturales: una introducción*. New York/Londrés.
- Guerrero, P. (2002). *La Cultura*. Quito: Abya-yala.
- Hall, S. (2010). "Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales". Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (2003). Cuestiones de identidad. En H. Stuart, & P. Du Gay, *Introducción: ¿Quién necesita identidad?* (págs. 13-69). Argentina: Amorrortu Editores.
- Hall, S., & Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Kingman, E., & Salgado, M. (2000). *El museo de la Ciudad. Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana*. Quito: FLACSO.
- Labastida, J., & Del Campo, M. (1986). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México: Siglo XXI.
- Lees, L. (1998). *Images of the Street. Planning Identity and Control in Public Space*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Lincango Moreno, R. (17-22 de enero de 2012). Encuesta. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Linton, R. (1983). *Cultura y Personalidad*. México: Breviarios.
- Lucas, K. (2012). *Mujeres del siglo XX*. Quito: Corporación Eugenio Espejo.
- Mattelart, A., & Neveu, E. (2002). *Los Estudios Culturales. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Ordóñez Carpio, S. (Febrero 2013). ¿Qué es el patrimonio inmaterial? *Nuestro Patrimonio*, 11.
- Piccini, M. (1999). *Territorio. Comunicación e Identidad*. Quito: FLACSO.
- Pinto, J. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Cuadernos de fe y secularidad.
- Ramírez Kuri, P. (2003). *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía*. México D.F: FLACSO.
- Ramonet, I. (1998). *La Tiranía de la Comunicación*. Madrid: Temas de Debate.
- Reascos, N. (1950-2010). *En Estado País, Contrato Social por la educación*. Quito: FLACSO.
- Rossi, A. (1982). *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Salinas, A. L. (1995). La Sociedad Conquistada por la Comunicación. En *Comunicación, Sociedad y Cultura* (pág. 42). Cuenca: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.
- Salman, T. & Kingman, E. (1999).
- Silva, A. (2002). *Imaginarios*. Quito: El Conejo.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito.

- Silva, A. (2005). Ser Santiagueño o Porteño es, primero, un deseo. (M. C. Mujica, Entrevistador)
- Silva, A., & García Canclini, N. (2007). *Las culturas populares en el capitalismo*. Ciudad de México: Itzapatlapa.
- Soengas, X. (23 de marzo de 2013). *Revista Comunicar*. Recuperado el 01 de Agosto de 2013, de *Revista Comunicar*: <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=41&articulo=41-2013-14>
- Toffler, A. (1980). *La Tercera Ola*. Bogotá: Plaza & Janes. S.A Editores.
- Uranga, W., Femia, G., & Díaz, H. (3 de Marzo de 2013). *¿Qué es ser Comunicador/a? Una identidad todavía en definición*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013, de es.scribd.com: <http://es.scribd.com/doc/128276576/Acerca-de-La-Practica-Social-de-Los-Comunicadores>
- Vergara, A. (2001). *Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas*. México: ENAH-INAH.CONACULTA.
- Villacres, J. (2010). *Juventudes, identidades y culturas*, Inspectoría Salesiana del Ecuador, Proyecto de Seglares II Nivel, Quito.
- Walsh, C. (2003). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región Andina*. Quito: Abya-Yala.
- Weinrichter, A. (2004). *Desvíos de lo real. El cine de no-ficción*. Madrid: T&B.

Anexo I

Guión para documental

"Quito Imaginado"

IMAGEN	AUDIO-TEXTO
Varias tomas en movimiento del CHQ 50 seg.	Canción el chulla quiteño en primer plano
En Plano frontal se ve la Plaza Grande del Centro Histórico, seguido de los caracteres en título: "Quito Imaginado" 03 seg.	Canción el chulla quiteño en segundo plano
Varias tomas en movimiento del CHQ mientras se escucha en voz en off un poema a la ciudad. (Introducción) Tomas de plano frontal de entrevista, seguido de puesta en escena de Don Pingue, terapia festiva. 60 seg.	Narrador: V.O. Había una vez una ciudad imaginada que como estrellas pocas entre los Andes se sentaba. Una tierra de ensueños de aire libre y hermosura que no se marchita. En sus calles airosas, patios y balcones se entrelazan misterios de musas, chullas y héroes valerosos. Quito es la "ciudad mitad del mundo" de tradición, memoria y belleza. Mientras se escucha la canción en segundo plano
Medio con el título: La Plaza Grande de Quito, seguido de varias tomas en movimiento de la Plaza Grande de Quito 60 Seg.	Canción de fondo "Gente" Raúl Paz en segundo plano (Desde el segundo 02 hasta 1:35) Narración V.O La capital se ha organizado según el trazo de un damero español, que dispone las calles en línea recta, creando manzanas rectangulares a modo de un tablero de ajedrez. Alrededor de ella están presentes los cuatro poderes del estado,

	<p>representados físicamente por las siguientes instancias: El Palacio Municipal, El Palacio de Gobierno, la Catedral Primada de Quito y el Palacio Arzobispal.</p> <p>Narrador: V.O.</p> <p>Para la Plaza Mayor la vida transcurre entre el tiempo y la gente, está cargada de manifestaciones culturales, que le dan un sentido único, significativo y simbólico. Diariamente avanza entre la fe, el comercio, el arte y los poderes que convierten a este espacio en un auténtico polo de desarrollo cultural.</p>
<p>Varias tomas del CHQ 30 seg.</p>	<p>Canción: "Rolling in the Deep" cover, en segundo plano hasta desaparecer</p> <p>Narrador: V.O.</p> <p>Esta plaza se vuelve el lugar de conversación frecuente, de la vinculación con el otro, del lugar de paso que en cada una de sus características muestra la sincretismo entre culturas.</p>
<p>Varias tomas de la plaza grande y sus alrededores 20 seg.</p>	<p>Canción: "Gente" Raúl Pax, en segundo plano hasta desaparecer</p> <p>Narrador: V.O.</p> <p>Quito es un espacio urbano lleno de manifestaciones culturales cargadas de sentido; son propios y extraños los que diariamente recorren sus plazas y calles.</p> <p>La Plaza Grande nunca pierde su esencia, su simbolismo para muchos "la esencia de la quiteñidad".</p> <p>La plaza mayor localizada en el corazón del Centro colonial de Quito, evoca y expresa el sentido de pertenencia e identidad nacional.</p>
<p>Medio de texto con la</p>	

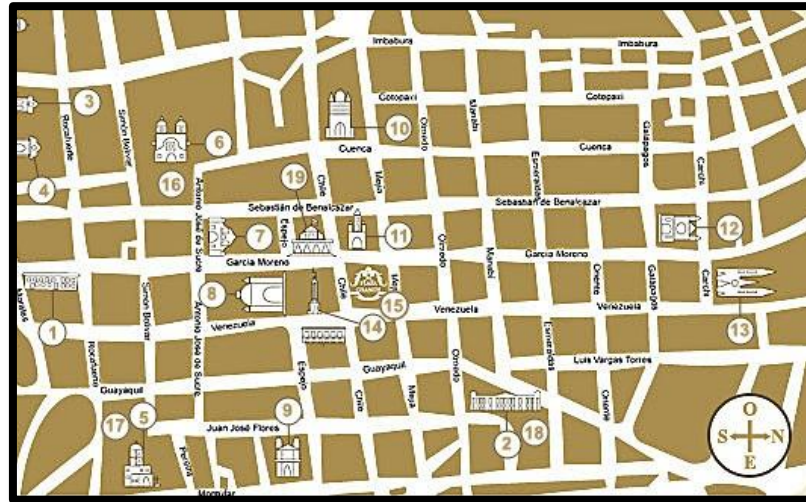
<p>pregunta qué sentido tiene la ciudad? Seguido de varias tomas en plano frontal de las entrevistas efectuadas. 20 seg.</p>	
<p>Medio de texto con la pregunta: ¿Qué son los imaginarios? Seguido de varias tomas del CHQ 50 seg.</p>	<p>Narrador: V.O. El imaginario hace referencia a las diferentes significaciones sociales manifestadas en los procesos de interacción, que nos dejan pensar y vivir una realidad de cambios con bases en la integración. El imaginario es estructurante de lo real, de las prácticas sociales y antecede lo real, los imaginarios le ponen cara al futuro y lo visionan a su manera desde el presente.</p>
<p>Medio de texto con el siguiente texto: Los imaginarios se ocupan de algo más efímero e inasible, de los deseos ciudadanos que hacen mella grupal y se instalan como modos de ser de una comunidad en un momento o por largo periodos en el tiempo. (Armando Silva)</p>	<p>Música propia de la animación</p>
<p>Medio de texto con la pregunta: ¿Qué significa ser Quiteño? Pregunta respondida por algunos de los entrevistados)</p>	<p>Imágenes propias de las entrevistas en plano frontal</p>
<p>Tomas de puesta en escena de Quiteñísimo</p>	<p>Música propia de la grabación</p>
<p>Imágenes en de puesta en escena de Quiteñísimo, jóvenes por Quito.</p>	
<p>Medio de texto con: Quiteñísimo</p>	<p>Narrador: V.O "Quiteñísimo", nace como un</p>

<p>Seguido de tomas de entrevistas realizadas 60 seg</p>	<p>proyecto desde el Municipio de Quito en 1993, con la idea de formar jóvenes promotores culturales comprometidos con su ciudad y con su gente. Desde su origen se encarga de incentivar- a través de los talleres que ofrece- a la juventud del distrito a trabajar en aspectos de cultura, identidad y pertenencia.</p>
<p>Medio de texto con las palabras: el mensaje</p> <p>Música Propia de la animación, más tomas de varios mensajes de personas que conocen el Grupo 30 seg</p>	<p>Quiteñísimo, jóvenes por Quito</p>
<p>Créditos escritos en un medio de texto en velocidad lenta 20 seg</p>	<p>Grito del Grupo Quiteñísimo, jóvenes por Quito hasta desaparecer.</p>

Guión Original: Raquel Lincango Moreno

Anexo II

Modelo guía de observación de campo: Ficha etnográfica



- **Observadora**

Raquel Lincango

- **Fecha y hora:**

26-10- 2013 (09:30 am)

- **Lugar seleccionado**

Plaza de la Independencia–Zona Centro (García Moreno, Venezuela, Chile y Eugenio Espejo)

- **Descripción del lugar**

La Plaza de la Independencia de Quito (Ecuador), se ubica dentro del Centro Histórico, este sitio nace de la tradición española de construir un sitio que concentre los cuatro poderes de un estado, los mismos que rodean la plaza en sus cuatro lados, la Catedral, Palacio Presidencial, Palacio Arzobispal y el Palacio Municipal.

- **Descripción de la población**

Quito está colmada de significados que la definen, es su gente quien le da

identidad día a día, la población que concurre a la Plaza Grande la convierte en un espacio de diversidad, podríamos establecer un rango de edad aproximado de las personas que acuden a ella, de 1-80 años; observando mayor número de gente adulta, que niños y adolescentes; dependiendo del horario en que transiten por el lugar, este varía por las actividades que realiza cada individuo y sus necesidades. Entre la gente que concurre a esta lugar están los lustrabotas, ancianos, turistas, comerciantes, personas que están de paso, las personas poseedoras de algún tipo de negocio comercial, etc. El modo de actuar de la gente se nota de acuerdo a su forma de vivir y a su clase social es una muestra más de la diversidad.

- **Experiencia personal:**

La Plaza Grande es un pequeño lugar donde confluyen lugares y no lugares, es un sitio para observar la diversidad, color, humor y cotidianidad de la vida de los quiteños y de quienes deciden visitarla. Actualmente la plaza grande es un espacio donde se conjugan lugares y no lugares; por eso considerada como un centro de muchas actividades y reuniones importantes. La plaza está rodeada de varios museos, iglesias, restaurantes, cafeterías, tiendas artesanales y galerías, es sin duda un sitio adecuado para observar la cotidianidad de los jóvenes quiteños y disfrutar de su cultura, a través de todo lo que nos puede brindar.

Fotografías

